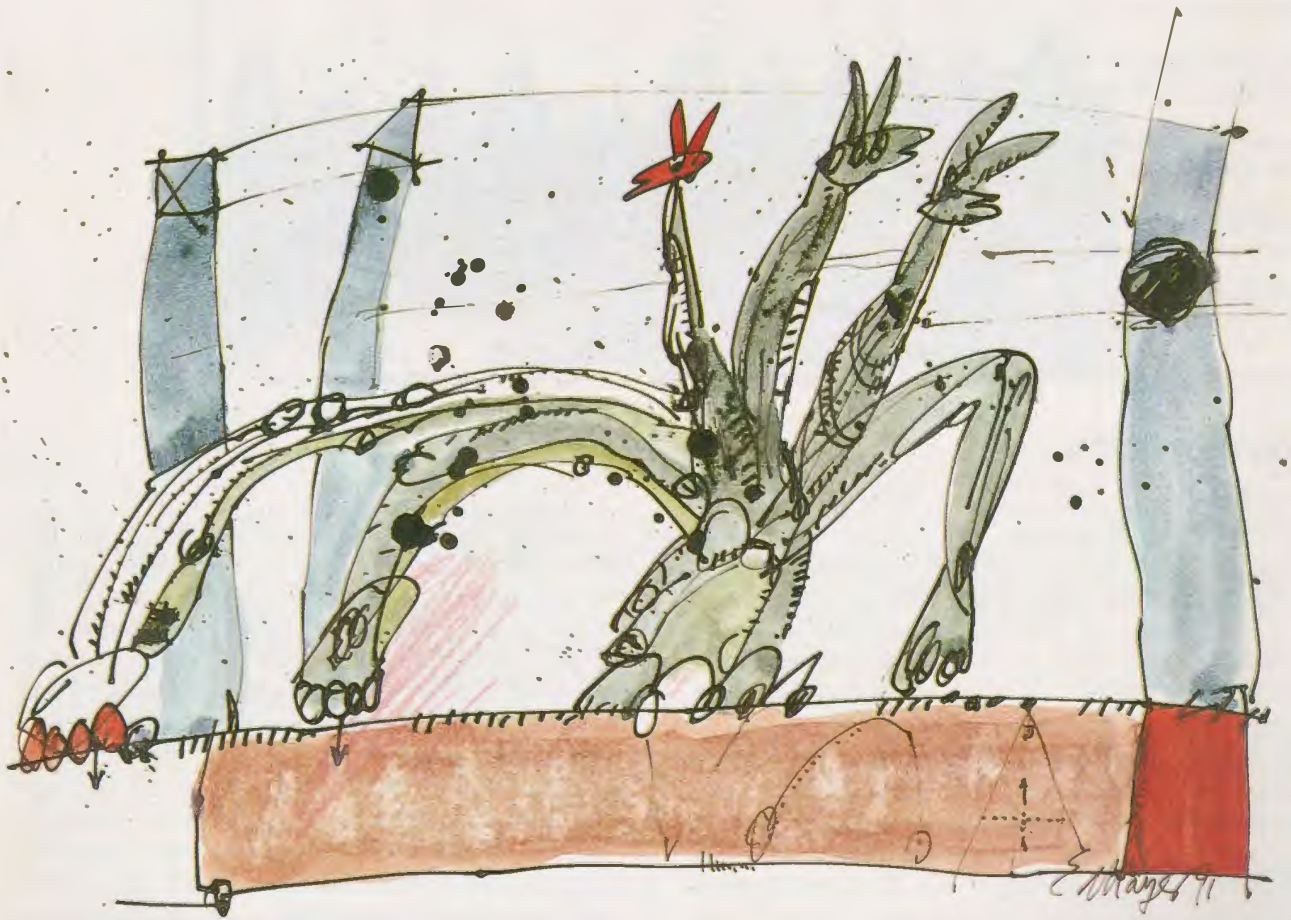


boletín 63 editorial

DE EL COLEGIO DE MÉXICO



Toma de posesión
de Andrés Lira como presidente
de El Colegio de México

Precisiones y reinterpretaciones
sobre la independencia

Primer Foro del Ajusco

septiembre-octubre, 1995 • Departamento de Publicaciones

EL COLEGIO DE MÉXICO

Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono 645 5955
Fax 645 0464

Presidente
Andrés Lira González

Secretario general
David Pantoja Morán

Coordinador general académico
Raúl Ávila

Secretario académico
Alberto Palma

Secretario administrativo
Humberto Dardón

Coordinadora de Publicaciones
Marta Lilia Prieto

BOLETÍN EDITORIAL

Redacción
Blanca Luz Pulido

Producción
Rosina Conde

Diseño
Mónica Diez-Martínez

Corrección
Gracia Francés Sánchez
Gabriel Osuna Osuna
Ismael Segura Hernández

Tipografía y formación
Servicio Fototipográfico, S.A.
Ezequiel de la Rosa Mosco

Fotografía
Gerardo Hellion
Narciso Bernal Huerta

Ilustraciones de este número
Enrique Mayer

Impresión
Corporación Industrial Gráfica,
S.A. de C.V.
Cerro Tres Marías 354
04200 México, D.F.

ISSN 0186-3924

Certificados de licitud de título, núm. 6878 y de contenido, núm. 7972, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 20 de enero de 1993; número de reserva 2441-93.

ÍNDICE

Ceremonia de toma de posesión de Andrés Lira
como presidente de El Colegio de México

3

Precisiones y reinterpretaciones sobre la independencia

José Gil

13

Y la tierra dejó de ser sagrada

Enrique Legorreta

15

El largo camino de la crisis

Miriam Grunstein

17

Primer Foro del Ajusco

Raúl Peñaloza

19

Asia Pacífico 1995

Héctor Orestes Aguilar

21

¿Modernización sindical o viejo corporativismo?

Sergio Méndez Cárdenas

22

La nueva ruralidad mexicana

Roberto Bravo

24

La transformación japonesa

Liliana Ponce

26

El idioma pame

Mercedes Aguirre Batty

28

Actividades

30

Novedades editoriales

36

Por un error involuntario en el directorio del *Boletín Editorial 62* dice: *Ilustraciones de este número* Tania Franco; debe decir Tania Janco.

CEREMONIA DE TOMA DE POSESIÓN DE ANDRÉS LIRA COMO PRESIDENTE DE EL COLEGIO DE MÉXICO



De izquierda a derecha, Mario Ojeda, Carlos Bazdresch, Miguel Limón Rojas, Ernesto Zedillo, Andrés Lira, Adrián Lajous, José Sarukhán y Alberto Palma.

El miércoles 20 de septiembre de 1995 tuvo lugar, en la explanada de El Colegio de México, la ceremonia de toma de posesión del doctor Andrés Lira González como presidente de esta institución. A continuación presentamos las palabras pronunciadas en esta solemne ocasión por los participantes en este acontecimiento —el profesor Mario Ojeda Gómez, el doctor Andrés Lira y el presidente constitucional de México, doctor Ernesto Zedillo— de acuerdo con el orden de su intervención. Estuvieron presentes el Dr. Ernesto Zedillo, presidente de la República; el Dr. Andrés Lira, presidente entrante de El Colegio de México; el Lic. Mario Ojeda Gómez, presidente saliente de El Colegio de México; el Lic. Carlos Bazdresch, director general del Conacyt; el Lic. Miguel Limón Rojas, secretario de Educación Pública; el Lic. Adrián Lajous, director general de Petróleos Mexicanos; el Dr. José Sarukhán, rector de la UNAM, y el Lic. Alberto Palma, secretario académico de El Colegio de México.

PALABRAS DEL PROFESOR MARIO OJEDA GÓMEZ

Esta tarde hago entrega formal de la Presidencia de El Colegio de México a mi estimado colega Andrés Lira. Me voy tranquilo, pues la institución queda en muy buenas manos. La vocación acadé-

mica del doctor Lira está ampliamente demostrada y su integridad moral y su entrega al trabajo son de todos conocidas. Es, además, el primer presidente de El Colegio que hizo sus estudios en la propia institución. Esto le da, obviamente, una legitimidad mayor.

Hago entrega de la Presidencia de El Colegio después de diez años de gestión. Lo hago con la conciencia limpia y con la satisfacción del deber cumplido. Esto último no significa, sin embargo, que juzgue yo que mi gestión haya sido sobresaliente. Es a ustedes, en todo caso, a quienes corresponde evaluar mi desempeño al frente de El Colegio. Al decir deber cumplido quiero significar mi total entrega a las responsabilidades del cargo. Lo que salió mal durante mi gestión debe ser atribuido al error humano o a circunstancias adversas, pero nunca a una falta de entrega de mi parte.

Asumí la presidencia de El Colegio en medio de una severa crisis nacional y después de un gran temblor. Dejo el cargo en medio de otra severa crisis y después de otro gran temblor.

La crisis marcó inevitablemente mi gestión. Debo confesar que hubo para mí momentos difíciles y hasta desesperados. En lo peor de la crisis, un buen número de profesores decidió marcharse para buscar mejor suerte en el gobierno, en el sector privado, en las universidades extranjeras y en los organismos internacionales. Fue una verdadera fuga de cerebros. Otro problema fue el relajamiento del sis-



Mario Ojeda Gómez, presidente saliente de El Colegio de México, durante su discurso.

tema de tiempo completo. Muchos profesores, e incluso muchos empleados, empezaron a buscar segundos trabajos. En ocasiones sentía yo que El Colegio se desintegraba sin remedio.

Por otra parte, las colecciones de revistas de la Biblioteca cayeron en el peligro de discontinuarse y el número de libros adquiridos por compra disminuyó también significativamente. Uno de los problemas mayores fue el de la Unidad de Cómputo. La vieja computadora PDP-470 era ya inservible, borraba con frecuencia los trabajos y sus constantes reparaciones eran cada vez más caras y difíciles por falta de refacciones. Peor aún, la máquina no era nada más inservible mecánicamente, sino tecnológicamente obsoleta, pues la computadora personal había irrumpido ya en el mercado.

Pero debo hablar también de cosas gratas y decir que a lo largo de mi gestión ocurrieron también sucesos positivos. Al asumir la presidencia de El Colegio aseveré que en tiempos de crisis conservar lo que se tiene es ya, en sí, una ganancia. Prometí, en consecuencia, tratar de salvaguardar nuestra herencia consolidando lo que teníamos, y así lo hice en su momento. En lugar de crecer en lo personal, decrecimos. Así pudimos distribuir los recursos de las vacantes y mejorar los ingresos del personal. Por otra parte, con recursos externos y por medio del Sistema Nacional de Investigadores logramos controlar la sangría de profesores, conservar la calidad académica y mantener la moral en alto.

Sin embargo, como ya dije, el haber llegado en medio de una crisis marcó definitivamente mi mandato. La preocupación principal durante mi gestión

fue siempre la de obtener recursos económicos más allá del subsidio federal. Desde un principio, con ayuda de mis colaboradores, logré montar una campaña para obtener donativos y apoyos financieros. Con el tiempo fuimos perfeccionando nuestras tácticas y hoy me siento orgulloso de informar que contamos con varios financiamientos especiales.

En primer lugar, debo mencionar el Fondo Patrimonial en Beneficio de El Colegio de México. A éste deben sumarse donativos privados provenientes de distintas fuentes, como el de la Fundación Sasakawa, el Nissan-Volkswagen, Banamex para la Historia de las Américas y las Cátedras Jaime Torres Bodet, Jesús Reyes Heróles, Daniel Cosío Villegas, Valentín Gómez Farías, Alejandro von Humboldt, y Serfin para la Cuenca del Pacífico.

Se cuenta también con apoyos financieros para programas y proyectos especiales, provenientes de Pemex, la Lotería Nacional y las fundaciones Cervantina de México, Ford, Rockefeller, MacArthur, Hewlett, Population Council, IDRC de Canadá, Konrad Adenauer, Japan Foundation, Chiang Ching Kuo de Taiwan, Korea Foundation, de la Unión Europea y del Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Todos estos recursos extraordinarios nos han dado una capacidad y una autonomía mayores de gestión. Por ello quiero aprovechar esta ocasión para hacer público mi agradecimiento hacia todos estos generosos patrocinadores.

Durante mi gestión también celebramos el Cincuentenario de La Casa de España, en compañía del presidente Miguel de la Madrid. Dos años después celebramos el Cincuentenario de El Colegio, con vi-



Miguel Limón Rojas, secretario de Educación Pública; Ernesto Zedillo, presidente de la República, y Andrés Lira, presidente entrante de El Colegio de México.

sita, en enero, de los reyes de España y en octubre, del presidente Carlos Salinas de Gortari.

Debo mencionar también, entre las cosas positivas, que El Colegio ha seguido teniendo una evolución cualitativa importante. Compararé a continuación, como vía de ejemplo, los años de 1990 y 1994.

En dicho periodo, el personal administrativo de El Colegio disminuyó cerca de 10 por ciento.

La proporción del personal académico con estudios de posgrado pasó de 85 por ciento a 92 por ciento.

El personal académico de carrera que pertenecía al Sistema Nacional de Investigadores representaba 69% del total en 1990. En 1994, en cambio, esta proporción fue de 88 por ciento.

Se continuó destinando 2% del gasto corriente total de la institución a la actualización del personal académico. Esto permitió que en 1994, 92% del personal de tiempo completo tuviera grado de maestría o doctorado.

El número de artículos publicados por el personal académico de El Colegio en revistas editadas por la propia institución, pasó de 47 en 1990 a 76 en 1994.

El número de artículos publicados por el personal académico de El Colegio en revistas ajenas a la institución pasó, en ese mismo periodo, de 274 a 412.

El personal académico sigue participando activamente en reuniones académicas nacionales y extranjeras. En 1994, cerca de 90% de los profesores de la institución participaron en eventos de este tipo.

La población escolar se incrementó de 264 estudiantes a 339 en el periodo citado. Lo anterior se debe a que en dicho periodo se iniciaron dos progra-

mas docentes de especialización: el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer y el Programa de Estudios Avanzados en Desarrollo Sustentable y Medio Ambiente. Asimismo, la maestría en economía se estableció sobre una base de inscripción anual.

La eficiencia terminal se ha mantenido prácticamente estable, ya que tres de cada cuatro estudiantes que se inscriben concluyen satisfactoriamente sus cursos. Sin embargo, es necesario incrementar los esfuerzos para lograr que un número mayor de los egresados obtenga el grado correspondiente.

La disponibilidad de equipo de cómputo para los profesores se incrementó en forma considerable. En 1990, dos de cada cinco contaban con computadora. En 1995, todos los profesores que así lo solicitan cuentan con computadora.

El acervo bibliohemerográfico de la Biblioteca se incrementó de 540 000 volúmenes en 1990 a 690 000 en 1994. De igual manera, ha sido posible mantener el promedio de adquisiciones de libros y revistas. En 1990 se adquirieron 40 000 ejemplares y en 1994 cerca de 45 000. Los recursos destinados a la ampliación del acervo bibliográfico representaron 3% en 1990 y 4.9% en 1994.

En 1994 la automatización de la Biblioteca se encontraba totalmente terminada, así como su conexión a la red internacional Internet. En 1995 se encuentran conectados a esta red, a través de El Colegio de México, los otros Colegios.

La Biblioteca continúa proporcionando un servicio público. Cabe señalar que, dentro de los convenios interbibliotecarios, por cada obra que solicitó la Biblioteca, ésta prestó 11. El número de usuarios se

COLEGIO DE MEXICO



Miguel Limón Rojas, Mario Ojeda Gómez, Ernesto Zedillo, Andrés Lira y Adrián Lajous.

ha incrementado de 259 000 en 1990 a 350 000 en 1994. De éstos, 62% fueron lectores externos.

Se continuó produciendo con el Canal 11, del Instituto Politécnico Nacional, el programa semanal de televisión.

Se llevó a cabo, durante el año 1994, un número importante de eventos, con la participación de destacados académicos nacionales e internacionales. Asimismo, se publicaron 59 libros, 18 números de las revistas, y otros documentos. En total se editaron 89 títulos.

Los ingresos propios respecto al presupuesto total de El Colegio se han incrementado de 2% en 1990, a 14% en 1994. Asimismo, el rubro de "otros ingresos" se incrementó de 1% a 2%.

En otro orden de cosas, debo informar que han quedado terminadas las obras de ampliación de nuestro edificio. Dichas obras constan de una sala de usos múltiples, un aula magna, una sala de proyecciones, una sala de cómputo, un estudio de televisión, veinte cubículos, dos bodegas, baños y regaderas para deportistas y la ampliación del comedor de profesores.

Sin embargo, a pesar de todo, sé bien que hay a quienes no les gusta lo que es hoy en día El Colegio. A todos aquellos que suelen decir, en sentido nostálgico-negativo, que El Colegio no es el de antes, quiero contestarles en forma categórica lo siguiente: ni es, ni puede ser el de antes. El mundo ya no es el de antes, el país ya no es el de antes.

El mundo ha cambiado radicalmente y esto ha sucedido muy rápido. Sucedió durante mi periodo como presidente. La guerra fría se acabó; se acabó

el mundo dividido en dos bandos, y se acabó también la confrontación este-oeste. El socialismo cayó en desuso como modelo de desarrollo económico y social. Surgió el globalismo y la interdependencia económica. Nacieron los bloques comerciales. La democracia liberal se impuso a la democracia social. La agenda internacional se transformó. Los temas prioritarios ya no son los de la guerra fría, de índole político-estratégica, como la cruzada ideológica, la confrontación nuclear y la subversión política. Hoy en día se hace énfasis en los derechos humanos, el medio ambiente, la democracia, la salud pública y otros similares. El mundo se ha empequeñecido. El intercambio de noticias, de información y de ideas, se realiza ahora a gran escala y a gran velocidad. Esto se debe a las modernas telecomunicaciones y a las nuevas redes informáticas.

México también ha cambiado notablemente. De una economía mixta hemos pasado a una economía de mercado. De una economía cerrada, proteccionista, hemos pasado a una economía abierta al libre comercio. De un sistema de partido dominante —otros preferirían decir único— hemos pasado a un proceso de creciente pluralismo. Del continuismo de un solo partido en el poder, hemos pasado a una alternancia cada vez mayor.

El sector público se ha adelgazado y con ello se ha reducido la oferta de empleo en el gobierno y en los organismos y empresas paraestatales. Las universidades se han multiplicado y con ello las revistas y los libros académicos. Las carreras universitarias han proliferado y la presencia de las instituciones privadas es cada vez más visible.



Andrés Lira González, presidente entrante de El Colegio de México, durante su discurso de toma de posesión.

En efecto, El Colegio ya no es el de antes. Ya no posee el monopolio de la sabiduría en materia de ciencias sociales y humanidades. Sus propios egresados se han encargado de difundir las luces de El Colegio por todos los rincones del país. Llevan a cabo, en otras instituciones, tareas que aprendieron a hacer en el propio Colegio. O en palabras de Luis González: "Se fueron para poner changarro aparte". Y qué bueno que así sea, pues esto ayuda a la descentralización de la educación superior y de la investigación académica. Por otra parte, eso demuestra que la labor de nuestra institución ha sido exitosa.

El Colegio no se ha desconcentrado, se ha descentralizado. Desconcentrar significa establecer sucursales, significa crear enclaves. Descentralizar significa ayudar a fundar instituciones autónomas de la matriz, en asociación con grupos locales.

Competimos actualmente con un número creciente de instituciones, no nada más nacionales, sino debido al Tratado de Libre Comercio de América del Norte, también extranjeras. Debemos por ello esforzarnos por elevar nuestra productividad y calidad y poder competir así con éxito a nivel internacional.

La presidencia de El Colegio queda en muy buenas manos. Sin embargo, procurar la buena marcha de la institución no es sólo responsabilidad de su presidente y de sus directivos. La responsabilidad es de todos nosotros, profesores, investigadores, trabajadores, estudiantes y becarios de investigación. El Colegio de México es una muy distinguida y noble institución. Ayudemos todos a que lo siga siendo. Muchas gracias.

PALABRAS DEL DOCTOR ANDRÉS LIRA

Señor presidente de la República,
Señor secretario de Educación Pública,
Señor Mario Ojeda,
Distinguidos miembros de la Junta de Gobierno,
Colegas y amigos:

Al agradecer la confianza que la comunidad académica deposita en mí, no puedo ocultar la satisfacción que siento por el honor de haber sido designado presidente de esta casa de estudios, a la que ingresé como alumno en 1964. Menos puedo dejar de mostrar mi preocupación ante el reto que ello significa, por la enorme responsabilidad que en su momento y tan bien han asumido mis antecesores, a quienes debo acercarme para destacar, apreciando su ejemplo, elementos imprescindibles en la tarea de dirigir una empresa que tiene como finalidad el entendimiento de las realidades humanas de tiempos y lugares diversos, pero siempre próximos por lo que en ellos vamos hallando de significativo. Y todo esto en momentos difíciles, en los que se hace evidente la escasez de recursos materiales y espirituales, y en los que la violencia soterrada y también abiertamente proclamada se extiende en ambientes sociales marcados por desigualdades injustas.

En tan difícil coyuntura se me ocurre que la aproximación a la figura del fundador y primer presidente de El Colegio de México, muestra la clave de nuestra institución. Tiempos de violencia fueron

aquellos en los que Alfonso Reyes abandonó el territorio mexicano conmovido por la guerra civil; halló en Europa el preludio y luego el desenlace de la primera gran guerra del siglo y en aquel ambiente se empeñó en espigar, separando el trigo de la cizaña, el fruto bueno de una civilización que desencadenaba sus potencias destructoras; la crítica que desde México, en las reuniones del Ateneo de la Juventud, venían haciendo Reyes y sus compañeros al pesimismo materialista lo desarrolló allá como afán de mostrar otras dimensiones y otros quehaceres para el hombre, acercando por medio de la traducción y del comentario, obras de literatura que el mundo de habla española debía apreciar. Procuró la grata compañía de los libros y de los hombres de letras y elevó a la calidad de primera importancia las tareas del entendimiento, cuando las de la rivalidad política parecían ser las únicas dignas de atención a muchos letrados. Construir en nuestro país un lugar para la plena dedicación a esas tareas fue el paso siguiente, y darlo significó la afirmación de relaciones con el mundo intelectual y el aprovechamiento de circunstancias en las que actuaron otras personas convencidas de que, a nuestra sociedad, quienes sabían discurrir y expresarse podían y debían serle más útiles con la pluma que con la pala y el sable.

Algo así dijo en algún momento Alfonso Reyes a Daniel Cosío Villegas, cuyo talento crítico y calidad emprendedora concurren en la fundación de La Casa de España en México. Fue ésta el asilo generoso de intelectuales republicanos españoles que la guerra civil echaba de su país y fue también que, al definirse la suerte de la República, debía transformarse para arraigar a los asilados y continuar con ellos tareas de investigación, de formación de investigadores y editoriales, en las que había ya logros. El Colegio de México surge así como un espacio propio y permanente para las tareas del entendimiento. Concurrieron en su fundación la Secretaría de Educación Pública, la Secretaría de Hacienda, la Universidad Nacional Autónoma de México, el Fondo de Cultura Económica y el Banco de México, convocados por el talentoso empresario que fue Daniel Cosío Villegas, secretario general y luego presidente, quien supo cuidar el equilibrio en la participación de los asociados fundadores, haciendo que ejercieran lo mejor y más fructífero de su competencia en las tareas propias de la institución. También amplió el campo que debía asumir El Colegio de México. Bajo su presidencia nació el Centro de Estudios Internacionales, que vino a sumarse al de Estudios Históricos y al de Estudios Filológicos. Los temas de la actualidad política nacional e internacional, trabajados por un tiempo en el Centro de Estudios Sociales que luego desapare-



Carlos Bazdresch, Mario Ojeda Gómez, Ernesto Zedillo y Adrián Lajous.



Mario Ojeda Gómez y Ernesto Zedillo.

ció, hallaron lugar, y se fue definiendo, con más precisión de acuerdo con las exigencias del estudio especializado, un programa de Estudios Orientales, que se ha transformado en el Centro de Estudios de Asia y África.

En ese paso fue definitiva la visión universal de Silvio Zavala, fundador del Centro de Estudios His-



Ernesto Zedillo, Andrés Lira González y Adrián Lajous, minutos después de la toma de posesión del Andrés Lira.



Asistentes a la toma de posesión de Andrés Lira González.

tóricos y responsable constructor de El Colegio de México. Zavala atrajo investigadores que hicieron evidentes las dimensiones del mundo histórico; su obra escrita es testimonio de esa amplitud de miras y ahí está su bibliografía para quien quiera constatarlo. Yo prefiero otro testimonio de su carácter ejemplar como líder de una institución académica:

se trata del recuerdo que tengo del presidente de El Colegio cuando ingresé al Centro de Estudios Históricos, distante y formal en su trato pero entusiasta y participativo en reuniones académicas. Invitaba a personalidades cuyos cursos y charlas nos hizo escuchar y en las cuales intervenía preguntando y haciendo que los estudiantes participáramos también con preguntas.

De Víctor Urquidí he aprendido lecciones de responsabilidad intelectual: su ánimo esclarecedor frente a cuestiones insoslayables, el afán de aprestar los medios para elucidar la composición y las posibles soluciones de problemas tan graves como la contaminación y el crecimiento demográfico (recordemos sus trabajos, en que llamaba la atención sobre estos temas antes de que se consideraran prioritarios), y muchas del complejo mundo de la economía, propiamente dicha (no faltaba más, es un economista), todo ello con un respeto y atención ejemplares a los campos de otras ciencias sociales y de las humanidades. Cuando llegó a la presidencia, lo recuerdo, hubo el temor de que se impusiera un afán utilitario en los programas de investigación y de docencia. Si hubo cuestionamientos sobre problemas urgentes (hay que ver cómo respondió El Colegio dando mayor alcance a los estudios de los centros ya existentes, y erigiendo otros como los de Estudios Económicos, Demográficos y Urbanos, Sociológicos, programas de alcance mayor y proyectos específicos), lo cierto es que el principio rector se reforzó y ha seguido siendo el mismo: la dedicación plena al estudio, sea cual fuera el campo que el investigador trabaje y sobre el cual enseñe, siempre y cuando se asuma la tarea consciente y responsablemente.

Fue el tiempo en que, obedeciendo al curso inevitable de la historia contemporánea, El Colegio de México creció. La administración, consecuentemente, se complicó para responder a situaciones internas y a presiones externas. Hacer que el cuerpo administrativo se mantenga en ciertos límites y, sobre todo, que identifique los fines sustantivos de nuestra casa de estudios y responda con entusiasmo a su satisfacción, ha sido la prueba de los responsables de todas y de cada una de las áreas de nuestro aparato institucional. Guardar el liderazgo académico en semejante situación es tarea que atemoriza al más avezado de nuestros investigadores, y en este sentido no puedo más que reconocer el esfuerzo de Mario Ojeda Gómez, profesor fundador y director del Centro de Estudios Internacionales y reconocido estudioso de las relaciones de México y el poderoso vecino del norte.

Como secretario general, Mario Ojeda asumió delicadísimas tareas conciliadoras en momentos en

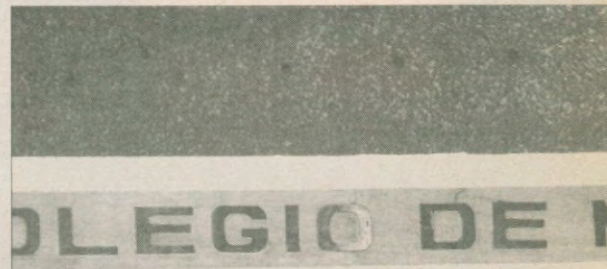
que crecían las discordias de toda índole, agravadas por la lucha laboral. Como presidente de El Colegio tomó posesión en días difíciles, en que a las restricciones presupuestales se suma una rigidez en el control de los recursos, haciendo que el aparato administrativo de las instituciones académicas (lo que es más grave en las dedicadas al cultivo de las ciencias sociales y las humanidades) responda a los criterios de fiscalización propios para empresas industriales y comerciales. Aceptando el ineludible deber de dar cuenta de los recursos públicos por las vías que indiquen las autoridades competentes, Mario Ojeda ha encabezado una labor de convencimiento con el objeto de hacer operantes y fértiles las tareas administrativas, adecuando, dentro del marco de la ley, la consistencia de los informes, cuidando que otras instituciones académicas cuenten con elementos y vías necesarios para hacer menos costosa y más operante la administración; todo esto sin descuidar la concordia dentro de casa y encarando los inevitables conflictos con buen ánimo.

De esos ejemplos, en los que concurre la comunidad de El Colegio de México al recordar la personalidad de sus presidentes, debo llegar a una idea de lo que como presidente será propósito central de mis tareas.

Me corresponde cuidar el espacio en el que se haga posible la plena dedicación a las tareas del entendimiento, teniendo como finalidad primordial la comprensión de distintos universos, pues tal es el principio de la explicación de las realidades humanas. Advertir que en esa labor resulta importante la recuperación de testimonios de épocas y lugares lejanos que alumbran diversas dimensiones y posibilidades del hombre, y la visión lúcida de situaciones presentes e inmediatas; que lo actuante en el hombre no es sólo el implacable precipitado de la experiencia, pues considerarlo así nos llevaría a un eficientismo ciego y a una cadena de improvisaciones destructoras; que para atender al precipitado de la experiencia hay que asentarse en los saberes de formación que nos brinda la tradición humanística, en el gusto del conocimiento que nutre a la ciencia; pues si bien urge lograr medios y técnicas que nos permitan obrar eficientemente, a esto hay que llegar valiéndose del más amplio y gustoso desarrollo de la inteligencia.



El presidente Ernesto Zedillo durante su discurso en la toma de posesión.



Carlos Bazdresch, Mario Ojeda Gómez, Ernesto Zedillo, Andrés Bello.

PALABRAS DEL PRESIDENTE ERNESTO ZEDILLO

Señoras y señores:

Con gran gusto e interés he querido estar presente en esta ceremonia tan importante para la vida institucional de El Colegio de México.

Dada la referencia hecha por el señor presidente saliente, no puedo dejar de expresar que guardo como un gran privilegio el haber formado parte del profesorado de esta noble casa de estudios.

Vengo a unirme al reconocimiento que esta comunidad académica hace a la obra realizada por el maestro Mario Ojeda, al frente de El Colegio de México, así como a sumar mis sinceros votos por una exitosa gestión del doctor Andrés Lira.

En unos días más El Colegio de México cumplirá 55 años de haber sido fundado. A lo largo de ese tiempo se ha desarrollado aquí una excepcional labor en la enseñanza, la investigación y la difusión en el campo de las humanidades y las ciencias sociales.

También a lo largo de ese tiempo ha sabido honrar su origen como un albergue generoso, fértil, espiritualmente libre y de fecunda convivencia intelectual para un distinguido grupo de pensadores y profesionales, de maestros y de científicos.

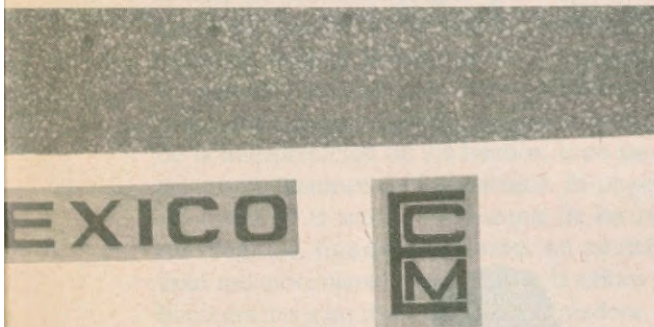
A través de El Colegio, muchos hombres y mujeres valientes encontraron en México una patria de libertades, un hogar de certidumbre, de respeto, de solidaridad. Desde entonces, en esta patria, en este hogar, mexicanos por nacimiento y mexicanos por adopción han sabido responder con generosidad, con talento y con dedicación para forjar una gran tradición de excelencia académica, de devoción por el conocimiento y de entrega a la formación de nuevas generaciones.

El Colegio de México es una institución alentada e inspirada por la estirpe humanista de dos mexicanos excepcionales: don Alfonso Reyes y don Daniel Cosío Villegas. Y El Colegio es hoy una institución bien consolidada gracias a la fidelidad a aquellos fundamentos de compromiso por el saber y la cultura con que la condujeron don Silvio Zavala, el maestro Víctor Urquidi y el maestro Mario Ojeda.

Hoy, más que nunca, ese ejemplo de compromiso con el conocimiento y la cultura es esencial para el desarrollo pleno del país, pues contribuye a la superación individual, a la generación de oportunidades y al cabal aprovechamiento de nuestras capacidades humanas y sociales.



ión de Andrés Lira.



Adrián Lajous y José Sarukhán.

Por su estirpe humanista, por su vocación universal y por su aportación a las ciencias sociales, El Colegio ha sabido ganar un gran prestigio en México y en todo el continente, y está llamado a seguir cumpliendo una responsabilidad central en la indagación y en el análisis crítico, en la creación de ideas y propuestas nuevas, útiles al conocimiento y a la sociedad.

México, como todo el mundo, necesita de esas nuevas ideas, de esas nuevas propuestas para nutrir la evolución de las ciencias, adquirir una mejor comprensión de los problemas nacionales y ofrecer opciones constructivas y viables al desenvolvimiento del país.

En este sentido, las labores que todos ustedes realizan son de especial importancia para que el avance del país guarde fidelidad a nuestra historia, a nuestra lengua, a nuestra cultura, para que México fortalezca sus relaciones con todas las regiones del mundo, para que conozcamos mejor los fenómenos de la población y que promovamos con determinación el creciente papel de la mujer en la sociedad, y para que impulsemos el desarrollo democrático y un crecimiento económico suficiente, sustentable y equitativo.

Estoy seguro de que la comunidad de profesores, investigadores, estudiantes y empleados seguirá desplegando el rigor académico, la pertinencia temática y una renovada creatividad para contribuir a fortalecer los lazos entre nuestra cultura y nuestro crecimiento, nuestra identidad y el progreso de los mexicanos; nuestra unidad como una nación más próspera, más democrática y más justa.

Es muy satisfactorio atestiguar que buenas y sabias manos entregan hoy a buenas e igualmente meritorias manos la presidencia de El Colegio de México; ellas han cultivado y seguramente continuarán cultivando los valores que se han atesorado en esta casa de estudios: la libertad intelectual, el entendimiento humano y el aprecio por la obra generosa de la inteligencia.

Felicito al doctor Andrés Lira, y le reitero a él y a toda la comunidad de El Colegio de México el invariable apoyo del Gobierno Federal a sus tareas de enseñanza superior, investigación y difusión de la cultura.

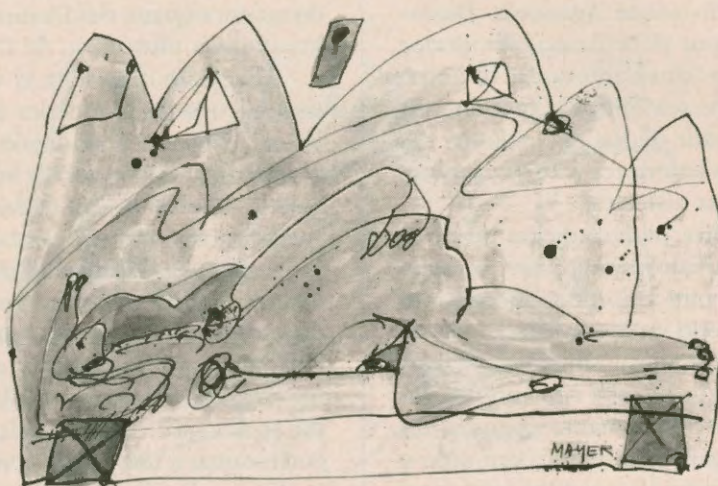
Muchas gracias.



El presidente Ernesto Zedillo y Andrés Lira al final de la ceremonia.

PRECISIONES Y REINTERPRETACIONES SOBRE LA INDEPENDENCIA

José Gil



El presente volumen reúne artículos referentes a la guerra de independencia, escritos por diversos autores y publicados originalmente en la revista *Historia Mexicana*. El criterio de selección elegido por Virginia Guedea se centra en que los textos sean representativos de una forma de abordar la historia. No se encuentra, en estos ensayos, un mismo punto de vista en el método, ni en el planteamiento de los problemas derivados de la interpretación de los hechos, o en las propuestas o conclusiones de los trabajos. El punto de reunión está en la actitud profesional de los historiadores elegidos, figuras que gozan, en su mayoría, de gran reconocimiento por parte de la crítica y del público gracias a su dedicación investigadora, a su celo documental y a su brillante trayectoria profesional.

Estaría en lo cierto el lector que, guiado por el título del libro, al leer el índice pensara que en lugar de tener en sus manos un libro de historia general del periodo de la revolución de independencia, metódico en su cronología de principio a fin, se encuentra ante una serie de artículos concernientes al periodo histórico mencionado, pero en apariencia inconexos y aun muy diferentes entre sí.

Ese lector podría legítimamente señalar que mientras el capítulo de Horst Pietschmann, dedicado al protoliberalismo y a las reformas borbónicas, resulta, a pesar de sus casi cuarenta páginas, demasiado corto tanto porque el tema es muy extenso para ser analizado exhaustivamente, como por el tratamiento casi exclusivo del aspecto centralismo-des-

centralismo que limita aún más una visión completa de este tema; otro capítulo, como el de Rafael Moreno M., "La teología de Hidalgo", es verdaderamente muy breve y no explora las huellas del pensamiento de Hidalgo a la luz de la teología o teologías actuales en América Latina. El trabajo de Moreno, atractivo y revelador de la figura del cura de Dolores, lo describe como un hombre poseedor de una capacidad de actuación deliberadamente dirigida a precipitar una nueva forma radical de ejercer la razón y el pensamiento en los albores de la época contemporánea. Este mismo añade más luz al aura siempre viva de este padre de la patria, renegado y fuera de las leyes, iluminado y lúcido; para algunos, como Luis Villoro, improvisado liberador, y para otros, como Manuel Carrera Stampa, provisto de un plan de insurgencia.

A estas alturas, el lector de *La revolución de independencia* sabe claramente que el título es engañoso, pero no decepcionante. Al parecer se trata de un libro de texto, pero en él se encuentran muchos estímulos para resolver dudas respecto a nuestra propia y nunca acabada historia. Basta con leer el capítulo de Anna Macías, "Los autores de la Constitución de Apatzingán" para que, después de la lectura, uno se convenza de la imposibilidad de quedar convencido de nada, puesto que la autora aclara que quienes se creía que habían sido los redactores de la Constitución de Apatzingán no lo son, al menos no todos; que quienes se creía que lucharon más y mejor por su causa, Morelos y Rayón, en rea-

lidad ejercieron su influencia en forma negativa, ya que algunos de los artículos de dicha Constitución se redactaron contra las pretensiones personales de estos caudillos, y que la Constitución de Apatzingán no se redactó en Apatzingán, sino que sólo se promulgó en esa ciudad.

Por otra parte, ¿cuál es la razón de incluir en estas páginas un estudio sobre Anastasio Bustamante, llevado a cabo por el brillante historiador Brian R. Hamnett, como figura anterior a su afiliación insurgente, durante sus años de médico, de oficial realista, de protector de los hacendados del pulque, durante los años anteriores a 1830, que son los de su registro de fama histórica?

La respuesta se justifica perfectamente desde la perspectiva de Hamnett. Éste permite ver, aunque sea de manera breve, el otro lado de la moneda, el representado por el imperio en las armas del ejército realista, del que se dice que sus simpatías estaban con sus enemigos, y del que se sabe con certeza que muchos, como Anastasio Bustamante, Agustín de Iturbide y Miguel Barragán, para mencionar sólo a unos cuantos, defecaron de sus filas para integrarse a la sublevación.

El artículo de Guadalupe Jiménez Codinach sobre conspiraciones militares y sectas secretas, durante la independencia de México, es redondamente documental en torno de las actividades de sociedades extranjeras y fraternidades como la de los masones, que tenían sus ojos puestos en la revuelta, en su participación en la causa libertaria y en sus intereses particulares. La *Confédération Napoléonnie*, un grupo de partidarios napoleónicos que secretamente urdían planes para liberar al emperador preso en la isla de Santa Elena, fue una sociedad que pudo haber tenido contactos con Francisco Xavier Mina, aunque no se conoce mucho al respecto. La sociedad fracasó en sus planes y al parecer se disolvió en tierras americanas.

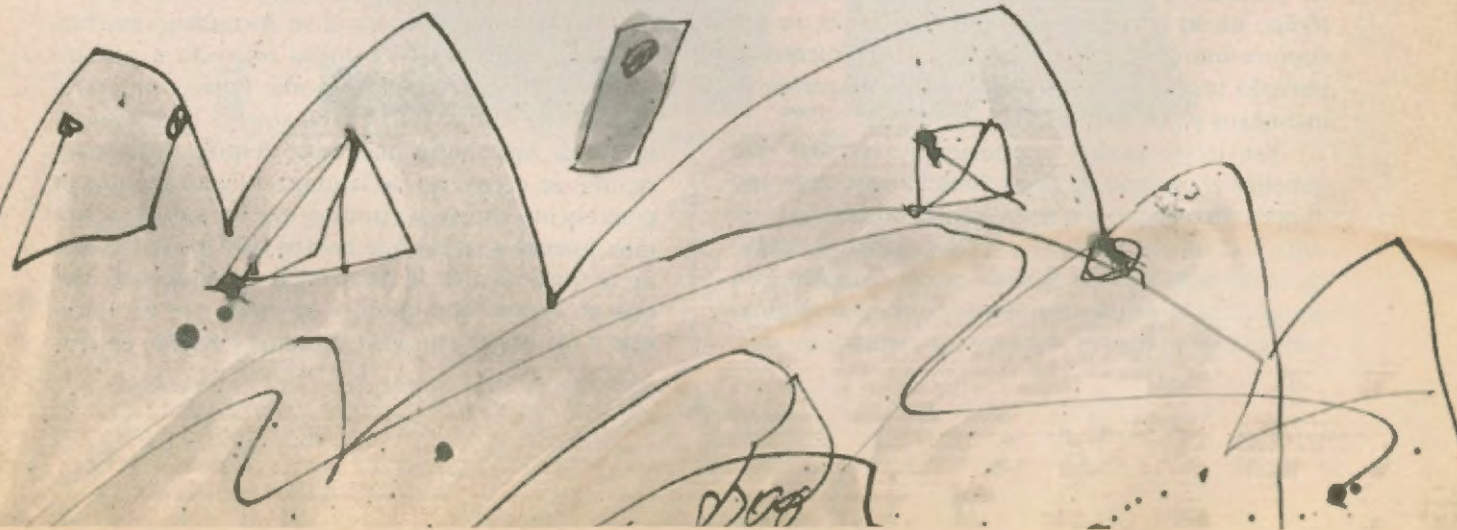
El capítulo sobre la prensa estadounidense y la independencia hispanoamericana, de Brendan C. Macnally, toma el pulso a la opinión periodística de

los estadounidenses en sus propias palabras. Cita textualmente los comentarios emitidos por la prensa según el momento por el que pasaran las relaciones entre Europa y la América española. En todo caso, el apoyo del vecino país a la causa independentista estuvo condicionado al provecho que ésta pudiera reportar a los propios Estados Unidos. Actitud típica de quienes gozan del Destino Manifiesto como otros gozan de la protección de Dios.

El artículo que cierra el volumen, titulado "La independencia de la América española: una reinterpretación", de Jaime E. Rodríguez O., propone revisar críticamente la historiografía sobre la independencia y objetar algunas de las opiniones supuestamente incuestionables que sólo obstaculizan una mejor aproximación al entendimiento de la historia de la guerra de independencia. Según el autor, el excesivo estudio de los próceres ha tenido como efecto distraer la atención hacia un solo aspecto del problema, que es en realidad más complejo. De la misma forma, un estudio sociológico de la sociedad del Nuevo Mundo debería aspirar a una mayor comprensión de la que hasta ahora se ha alcanzado por medio del estudio de las castas. Este artículo ejemplifica su propia propuesta, y es, a mi juicio, uno de los mejores de este libro.

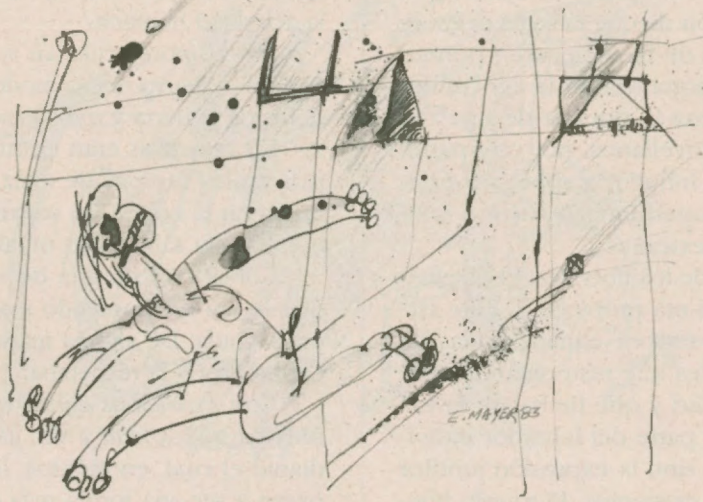
El conjunto de ideas contenido en este volumen debe ser puesto en movimiento dentro del cuerpo mayor del periodo total de la lucha independentista, sus antecedentes y consecuencias. La historia se sigue haciendo, nada es definitivo, pero algunos datos exigen ser tomados en cuenta de manera definitiva, para poder investigar con bases firmes. En las páginas de este libro se hallan algunas respuestas a diversas dudas que suscita el estudio histórico. Las aportaciones a la fidelidad de los documentos, la continua reinterpretación de los hechos y la improbabilidad de un juicio único son algunos de los problemas reflejados en esta obra.

Virginia Guedea (comp.), *La revolución de independencia*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, «Lecturas de Historia Mexicana», núm. 10, 1995, 236 pp.



Y LA TIERRA DEJÓ DE SER SAGRADA

Enrique Legorreta



La colección «Lecturas de Historia Mexicana» se encuentra dentro de las publicaciones editadas para conmemorar los cincuenta años del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. La idea de la colección —sugerida por Enrique Krauze a la directora del Centro, Alicia Hernández Chávez—, es rescatar y agrupar temáticamente en forma de volúmenes aquellos artículos e investigaciones importantes para el conocimiento y la mejor comprensión del pasado mexicano y que —publicados originalmente en la revista *Historia Mexicana*—, son ahora difícilmente asequibles al público interesado.

Problemas agrarios y propiedad privada en México, siglos XVII y XIX, constituye el volumen 11 de la colección. Es una selección de artículos aparecidos desde 1966 hasta 1990 que giran en torno al proceso de desamortización en México. Está precedido por una introducción de Margarita Menegus Bornemann, quien, a la vez, estuvo a cargo de la selección de los artículos y el cuidado general del libro.

Grosso modo, por desamortización se entiende la transformación de los bienes pertenecientes a las corporaciones —las llamadas manos muertas—, en bienes de los individuos. Dicho en otros términos: se llama desamortización a la transformación de la antigua propiedad señorial en propiedad capitalista.

En la Nueva España los bienes amortizados pertenecían al clero regular y secular, a las comunidades de los pueblos indios, a los ayuntamientos españoles y también a la instrucción o a la beneficencia. Asi-

mismo, eran bienes amortizados los pertenecientes a la corona española (tierras realengas). Su transformación en propiedad individual o en bienes de la nación (para el caso de las tierras realengas), si bien iniciada durante el siglo XVIII, fue realizada en lo fundamental durante el siglo XIX, paralelamente a la formación del Estado nacional.

Los artículos contenidos en este volumen analizan a dos momentos de esta transformación: el primero, durante el virreinato, con las leyes expedidas en España, primero por los Borbones y, después, por las cortes de Cádiz; el segundo, durante la Reforma, particularmente con la ley del 25 de junio de 1856, la llamada ley Lerdo o ley de desamortización. Cabe aclarar que la ejecución de ésta se vio obstaculizada por la Guerra de Reforma y, concluida ésta, por la intervención francesa y el imperio de Maximiliano. Por ello, no fue sino hasta 1869 que se intentó seriamente llevarla a cabo.

Diversos factores impulsaron el proceso de desamortización en México; los más importantes de ellos fueron:

a) Las necesidades financieras de la corona española.

b) La constante lucha política de los Borbones contra los estamentos y las corporaciones privilegiadas. Se trataba, sobre todo, de los privilegios de la vieja nobleza y del clero. Los Borbones querían minar su poder; es decir, intentaban lograr que el poder político del Estado fuera independiente.

c) Los problemas que enfrentaba la agricultura. Críticos como Juan Agustín de Morfi, Abad y Queipo y fray Antonio de San Miguel vieron en la forma de la propiedad, en su distribución desigual, las causas de la decadencia de la agricultura. En el trasfondo se encontraban el espíritu ilustrado de Melchor de Jovellanos y las ideas fisiócratas. Los fisiócratas —que permanecieron en la ilusión de que la renta del suelo surgía de la tierra, no de la sociedad—, ponían especial énfasis en la importancia de la agricultura como factor que determina la riqueza de una nación. Las propuestas de Jovellanos, por otra parte, no sólo tuvieron enorme influencia sobre sus contemporáneos, sino que, posteriormente, fueron retomadas por los liberales mexicanos.

d) Las ideas políticas de los liberales. El objetivo primordial del liberalismo era propiciar la libre circulación de la propiedad; esto es, eliminar todas las trabas legislativas y sociales que restringían la libre circulación de la propiedad y que limitaban la explotación de la tierra por parte del labrador individual. La propiedad no es sino la expresión jurídica de las relaciones sociales existentes. El triunfo liberal significó la destrucción de las viejas relaciones sociales y la consolidación del Estado mexicano. El antiguo labrador, con su apego y su religiosidad hacia la tierra, se vio libre, no sólo para cercar y cultivar su tierra como mejor le pareciera, sino que, incluso, al recibir la libertad de enajenarla, se vio libre de la tierra misma y su propia fuerza de trabajo comenzó su fluctuante ingreso en el mercado.

e) Por último, la política de población del Estado que, en diversos momentos, pretendió abrir nuevas tierras al cultivo mediante la venta o cesión de tierras realengas y baldíos.

La ciencia crea filosofía. Lo hace al descubrir nuevos objetos de estudio o encontrar nuevas relaciones entre las cosas. La selección del material del presente libro no es gratuita; responde a un nuevo planteamiento metodológico que hace a un lado la vieja tradición historiográfica. Básicamente, pretende mirar a la historia como un continuo, de la misma manera en que, por ejemplo, el matemático concibe la recta de los números, o el físico la materia. No se tra-

ta tanto de objetar los cambios violentos como de encontrar el nexo de las cosas que hace de lo histórico un todo. Es vincular la sombra con el cuerpo.

Hubo un tiempo en que los hombres ayudaban al Sol a elevarse cada mañana y a la Tierra a despertar de su sueño hiemal. Era el tiempo del cultivo. La agricultura, el culto de la tierra, era el centro de toda la actividad humana.

Los hombres cubrían sus rostros con máscaras opacas de barro negro modelado. Se sabían usurpadores de la tierra y transgresores de las leyes naturales. Las doncellas eran victimadas y su sangre asperjada en los campos de maíz. Era la consagración, la unión en la sangre. La separación entre la tierra y el hombre era salvada en rituales mágicos y religiosos.

Cubrir con sangre, devolver a la tierra aquello que le era escamoteado por los hombres. La tierra era sagrada. De alguna manera el hombre sabía que estaba viva y la respetaba.

Con *Problemas agrarios y propiedad privada en México, siglos XVIII y XIX*, asistimos al proceso mediante el cual, en México, la tierra y sus productos pasan a ser una forma más de las relaciones capitalistas de producción. Una figura del capital. Ahora —como esperaban los liberales—, la tierra es absolutamente libre. Una mercancía de altos vuelos. La tierra dejó de ser sagrada. Las viejas formas de conciencia que expresaban la íntima unidad del hombre con la tierra van poco a poco desapareciendo, para dar paso al gran mito de la modernidad. Mito donde todo es prosaico —sin arte y sin misterios—, artificial. La tierra se torna cada vez más distante, ajena.

Quizás ahora podamos entender mejor a los modernos liberales con sus procesos de globalización, formación de bloques económicos, democracia, etc. Atrás sólo está la mercancía que espera ingresar a formas de relación más complejas y diversificadas. Atrás de ellos sólo se mira la voluntad del capital.

Margarita Menegus Bornemann (introducción y selección), *Problemas agrarios y propiedad privada en México, siglos XVIII y XIX*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, «Lecturas de Historia Mexicana», núm. 11, 1995, 312 pp.



EL LARGO CAMINO DE LA CRISIS

Miriam Grunstein



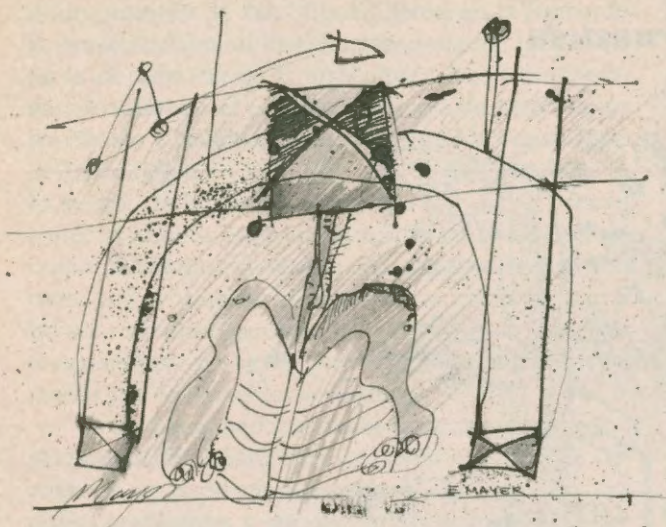
Bien se ha dicho que los momentos de crisis son idóneos para una reflexión cuidadosa del trayecto recorrido. En un ambiente de precariedad, la revisión crítica de las estrategias tomadas y de las expectativas que éstas han creado es de importancia vital. Sólo así será posible el entendimiento cabal de la serie de causas y efectos presentes en los procesos de desarrollo económico y social de los países.

En estos meses de alerta, la lectura de *México. Hacia la reconstrucción de una economía*, de la investigadora Nora Lustig de The Brookings Institution de Washington D.C., resulta muy útil. He aquí una reconstrucción crítica y acuciosa de las estrategias tomadas por los gobiernos de México desde Luis Echeverría hasta Carlos Salinas. Partiendo de los antecedentes de la crisis de 1982, y cerrando con un análisis de las perspectivas de la muy reciente apertura de la economía mexicana a los mercados internacionales, el libro de Lustig constituye un estudio a la vez serio y legible de los procesos de crisis y ajuste en México de los últimos sexenios. En síntesis, el libro plantea y discute, en primer lugar, las causas de la crisis de 1982 y, después, la difícil recuperación. Luego, se habla de los costos sociales de los programas de ajuste aplicados y, por último, realiza un resumen de las reformas a los programas de liberalización económica de los últimos años.

Para rastrear los orígenes de la crisis de 1982, el libro se remonta a los años en los que se practicó un modelo de desarrollo económico "hacia aden-

tro". Aquí se retoma la discusión de aquellos planes de desarrollo que tuvieron como meta la estabilización de la economía nacional mediante políticas orientadas hacia la sustitución de las importaciones, la protección de las empresas nacionales, y una fuerte participación del Estado en las políticas económico-financieras. Estas estrategias, según Lustig, no fueron por sí mismas responsables de la fuerte crisis de 1982. Más que los efectos de treinta años de orientación hacia el mercado interno, Lustig señala una serie de desequilibrios macroeconómicos como responsables de la crisis financiera aquí mencionada. Se subraya, por dar algunos ejemplos, la sobrevaloración del petróleo durante la presidencia de José López Portillo, un déficit fiscal muy importante que condujo al aumento de las tasas de inflación, y la reacción deficiente del gobierno mexicano a la desconfianza empresarial y la resultante fuga de capitales. En estas condiciones, dice Lustig, Miguel de la Madrid, el presidente electo de México en 1982, se enfrentó a la tarea "poco envidiable" de someter al país a un programa de restructuración y ajuste en un ambiente de hostilidad y desconfianza por parte del sector privado.

Así, el segundo capítulo del libro proporciona un análisis detallado de los programas aplicados a partir de 1983, dedicados a restituir la estabilidad y a fomentar el crecimiento económico. Se hace un resumen de las circunstancias que causaron que la recuperación económica no se realizara hasta 1989. Según Lustig, el lento cambio de México no es imputable a la re-



sistencia política de los asalariados o de otros grupos sociales en su intento de evitar los costos del ajuste. Se señala, por ejemplo, la ausencia de conflictos sindicales graves o amenazas de golpes de Estado. El libro sostiene, en cambio, que la lenta recuperación de México se debió, principalmente, a factores económicos como la escasez del crédito externo, los términos desfavorables de intercambio y las elevadas tasas de interés en el mercado internacional. A estas condiciones adversas se aunó la decreciente inversión privada de un sector empresarial temeroso de que el gobierno se viera obligado a aumentar los impuestos o a recurrir al financiamiento inflacionario para combatir la deuda.

Una vez expuestas estas condiciones, se traza el difícil recorrido de la crisis a la recuperación. Dada la penosa situación nacional, era de esperarse que los efectos de los primeros intentos de ajuste y recuperación no fuesen inmediatos. De hecho, Lustig señala que la recuperación tardó en manifestarse más de lo esperado. A pesar del fomento de la competitividad externa de la economía, los intentos de aumentar el ahorro interno y de poner en orden el imperante caos fiscal, las condiciones económicas de México seguían indicando un estado de alerta. Lustig afirma que el sobreajuste de 1983 fue desafortunado no sólo por la pérdida de productos sino también porque generó un falso optimismo en la población. No fue sino hasta 1986, con los ajustes de la política cambiaria, cuando la economía mexicana comenzó a manifestar sus primeras señales de

mejoría. Lustig también menciona el Pacto de Solidaridad Económica como uno de los mayores éxitos de aquella administración, ya que favoreció una reducción espectacular en las tasas de inflación. Al PSE se añadió otra medida aún más controversial: la aceleración de la liberalización comercial, que tuvo como efecto un incremento notable en la confianza del sector empresarial.

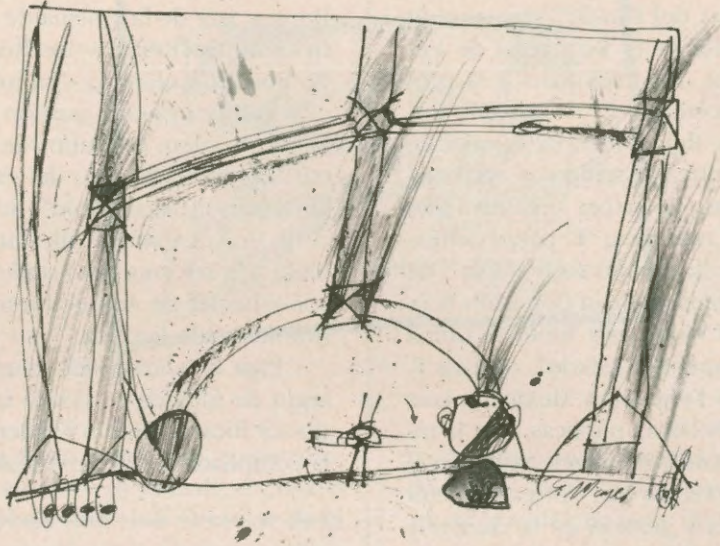
Estos ajustes se vieron reflejados en la calidad de vida del pueblo mexicano. El capítulo tercero se dedica a las repercusiones de estos programas en sectores como la salud, la educación y la alimentación. La pregunta es muy clara: ¿qué sector de la población absorbió el grueso de los costos sociales del ajuste? Para responder a ella, el libro cuenta con una serie de datos estadísticos referentes a la situación de los ingresos salariales y no salariales, el nivel educativo y nutricional y cifras de mortalidad infantil. De ellas puede concluirse que, por el descenso en su nivel de vida, la clase media fue, seguramente, la más golpeada durante aquellos años de ajuste.

Mencionemos, por último, los capítulos dedicados a las reformas económicas del último sexenio. Estas reformas están integradas por las reformas a la política fiscal, la privatización de las empresas públicas y los procesos de desregulación. También se habla de temas altamente polémicos, como la apertura radical de la economía mexicana y los esfuerzos de México por estrechar lazos comerciales con Estados Unidos a través de la firma del Tratado de Libre Comercio. Amén de hacer un recuento de las condiciones que impulsaron a México a adoptar una postura de mayor apertura, Lustig afirma que las posibilidades de éxito a mediano y largo plazos de dichas medidas dependen del estado en que se encuentre la infraestructura socioeconómica del país. La entrada de capitales, que en sí misma es una meta aceptable, no será suficiente si no se complementa con programas educativos que permitan la asimilación de mayor grado de especialización y competitividad. Para ser verdaderamente eficaces, las políticas de apertura comercial también deberán acompañarse de un sistema de transporte eficiente, de instalaciones portuarias adecuadas y de redes de telecomunicaciones modernas. En suma, el libro de Lustig es un testimonio de lo que se ha hecho en México para superar las crisis. Por otra parte, después de su lectura y a raíz de los acontecimientos de los últimos meses, queda también muy claro que aún falta un largo camino que recorrer.

Nora Lustig, *México. Hacia la reconstrucción de una economía*, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 1994, 200 pp.

PRIMER FORO DEL AJUSCO

Raúl Peñaloza



El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y El Colegio de México publican el libro que reúne los trabajos presentados en el Primer Foro del Ajusco por un selecto grupo de especialistas, que debatieron en torno al tema de la reforma del Estado y el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. Pero... ¿qué quiere decir “desarrollo sostenible” y “reforma del Estado”?

Mario Ojeda, presidente de El Colegio de México, afirma, en la introducción al volumen, que existe una dualidad inherente al término “Estado” que se refiere a dos conceptos estructuralmente distintos. Por un lado, el Estado como organización colectiva, que designa a un conjunto de individuos organizados e identificados de manera unificada: el Estado-país. Y por el otro, el Estado-autoridad, cuyo significado nos remite al gobierno, al poder, al ejecutor; el llamado “aparato estatal”.

Plantea el doctor Ojeda que partimos del supuesto de que la función esencial del aparato estatal es la de orientar al conjunto de la sociedad de un Estado-país hacia el bien común, para que todos los individuos que conforman esta sociedad puedan satisfacer plenamente sus necesidades. Es aquí donde surge el concepto de “desarrollo sostenible”. En el marco de los trabajos preparatorios de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo y el Medio Ambiente, llevada a cabo en Río de Janeiro en 1992, se instaló en los escenarios mundial, regional y nacional de cada país una nueva aspiración,

un nuevo ideal de la humanidad: el del desarrollo sostenible, con el que se comprometieron, en representación de sus pueblos, los más de 130 jefes de Estado signatarios de la Declaración de Río.

Según las palabras del doctor Ojeda, es indudable que un ámbito que no puede estar ausente en estas reflexiones es el del Estado, y ello, a partir de ciertos cuestionamientos básicos: ¿es idóneo el Estado, con sus actuales estructuras, formas de organización y procedimientos, para cumplir el papel que corresponde a las autoridades públicas con el fin de que el desarrollo sostenible sea posible? ¿Qué intervención del Estado en la vida económica y social se requiere? O a la inversa: ¿cuántos espacios de libertad individual son admisibles? ¿Qué formas debe adoptar la intervención del Estado? ¿Cuáles son los campos que requieren de la intervención estatal? ¿Dónde, cómo y cuál debe ser la participación ciudadana en los procesos decisorios del Estado? ¿Cómo debe realizarse la centralización y la descentralización?

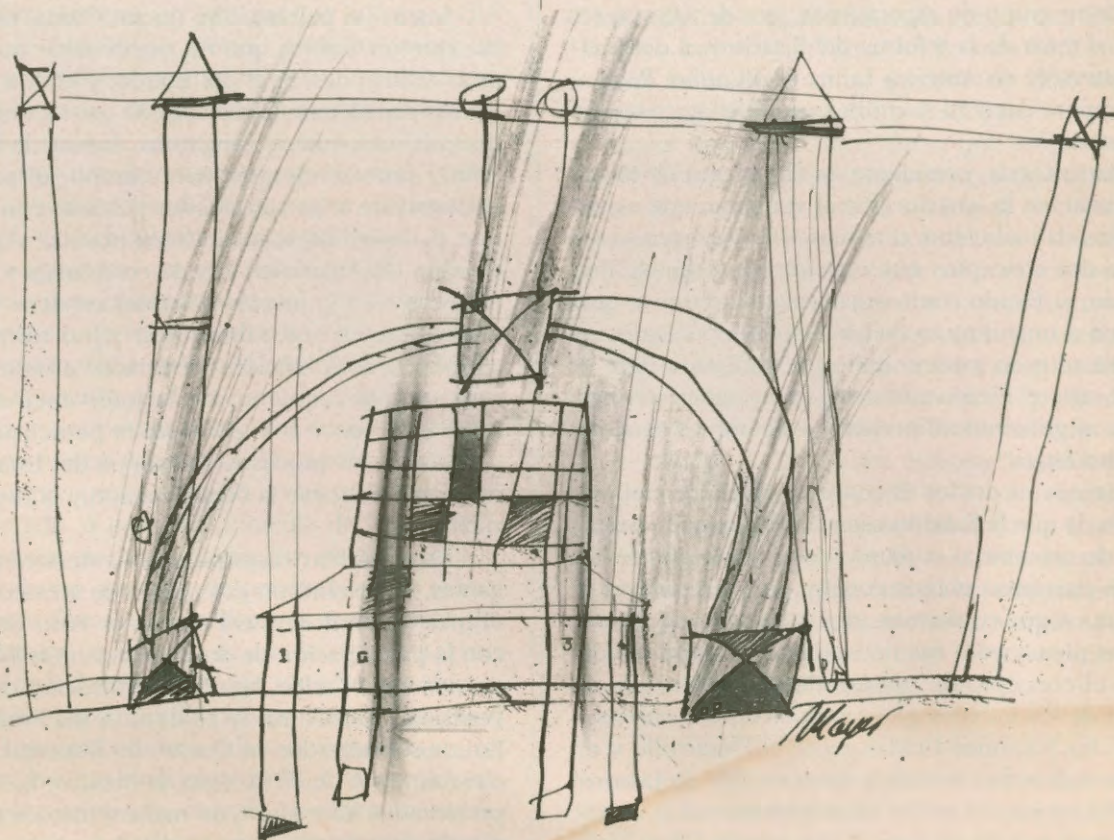
Para intentar responder las anteriores interrogantes, se celebró en El Colegio de México durante el mes de abril de 1994 el Primer Foro del Ajusco con la participación de doce especialistas latinoamericanos y del Caribe, bajo la coordinación del doctor Fernando Tudela, entonces director del Programa de Estudios Avanzados en Desarrollo Sustentable y Medio Ambiente de El Colegio de México. Los trabajos presentados abordaron, de manera metódica y organizada, la temática del papel del Estado regulador

en el desarrollo sostenido, enfocado a las realidades económicas y sociales de los pueblos de América Latina y el Caribe. Los ensayos que conforman el presente volumen, en los cuales el lector interesado hallará seguramente respuestas a sus inquietudes relacionadas con este tema, son los siguientes: "Desarrollo sostenible y reforma del Estado", de Arnoldo José Gabaldón, ex senador de la República de Venezuela; "Las instituciones internacionales y la promoción del desarrollo sostenible", de Andrés Rosenthal, subsecretario de Relaciones Exteriores de México; "Las relaciones entre el Estado y la sociedad civil", de Alicia Bárcenas, directora ejecutiva del Consejo de la Tierra, de Costa Rica; "El papel del Estado en una estrategia de desarrollo sustentable", de Roberto P. Guimarães, miembro de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe; "El nuevo papel del Estado", de Luis F. Aguilar, presidente de la Fundación Mexicana Luis Donaldo Colosio, A.C.; "Políticas públicas para la investigación científica y tecnología relacionada con el desarrollo sostenible", de Carlos Ma. Correa, director de la maestría en política y gestión de la ciencia y tecnología, de la Universidad de Buenos Aires, Argentina; "Algunos dilemas de la descentralización en México", de Mauricio Medina Huerta, profesor e investigador del Centro de Estudios Internacionales de

El Colegio de México; "La descentralización del Estado y el desarrollo sostenible", de Carlos Blanco, secretario general del Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo, de Caracas, Venezuela; "La organización administrativa de la gestión ambiental en Colombia", de Manuel Santiago Burgos, jefe de la Oficina de Control y Vigilancia del Instituto Nacional de los Recursos y del Ambiente, de Bogotá, Colombia; "La reforma de la administración pública para la gestión ambiental", de Ricardo Martín Koolen, consultor de Buenos Aires, Argentina; "El fortalecimiento del estado de derecho frente al desarrollo sostenible", de Ramón Martín Mateo, de la Universidad de Alicante, y "El desarrollo sostenible y la reforma del Estado", de Donald Mills, asesor especial en Asuntos Internacionales del Medio Ambiente, de Jamaica.

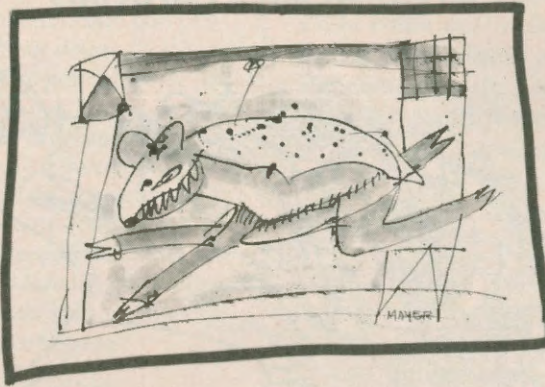
Para la edición del volumen que publica El Colegio de México se contó con la colaboración del doctor Ricardo Martín Koolen, quien tuvo a su cargo la compilación y la supervisión de los trabajos.

Desarrollo sostenible y reforma del Estado, ponencias presentadas en el Primer Foro del Ajusco, El Colegio de México/Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, México, 1995, 298 pp.



ASIA PACÍFICO 1995

Héctor Orestes Aguilar



En este número de *Asia Pacífico*, correspondiente al año en curso, sobresale el ensayo de Gabriel Székely que abre el índice de la revista, y que constituye un balance crítico de la actual estrategia política internacional de México que, a juicio del autor, enfrenta uno de los momentos más delicados de los últimos años: un vacío en el que

ni el gobierno, ni los empresarios, ni las organizaciones sociales mexicanas tienen una idea clara de cómo enfrentar los temas importantes en la agenda de cada una de las organizaciones a las que ahora pertenece nuestro país; no se han definido los objetivos y, por tanto, las políticas que deben guiar las acciones del "México abierto al sistema internacional" con objeto de aprovechar las ventajas potenciales que ofrece nuestra nueva situación en dicho sistema.

El ensayo de Székely, titulado "México y la APEC: una estrategia internacional en el vacío", reflexiona también sobre la "topografía" de las relaciones políticas y económicas entre Estados Unidos y Japón, sobre las principales objeciones de este país asiático al TLC de América del Norte, sobre las primeras incursiones de México en la APEC (Foro para la cooperación económica del Pacífico asiático), y sobre la posibilidad de definir políticas internas que puedan expresarse internacionalmente, coadyuvando al establecimiento de una política exterior que beneficie a nuestra economía, en especial a las pequeñas y medianas empresas que "fueron brutalmente expuestas a la competencia, y que podrían todavía sobrevivir si reciben nuevos incentivos".

Por su parte, la entrega de Juan José Rodríguez Bonilla, "México en el área norteamericana de libre

comercio: puntos neurálgicos para los países del Pacífico asiático", continúa sobre el mismo tema, pues aborda una serie de temas fundamentales para comprender la liberalización unilateral del comercio en México, las consecuencias de esta política y la disputa por el mercado estadounidense, y las perspectivas sectoriales de la industria mexicana en el marco del TLC. Dos ensayos más completan la primera sección de este anuario: "La cuestión nuclear en la península coreana", de Eduardo Roldán, y "Pequeños negocios en el este asiático. Consensos y políticas de apoyo para su desarrollo", de Clemente Ruiz Durán. *Asia Pacífico 1995* incluye, asimismo, sustanciosas y estimulantes semblanzas monográficas de los países del este asiático, debidas a las plumas de Alfredo Romero Castilla (Corea del Sur), Romer Cornejo Bustamante (China), Asunción Benítez Rush (Filipinas), Marisela Connelly (Hong Kong), Gabriela Uranga y Reza Yamora Siregar (Indonesia), Juan José Ramírez Bonilla (Japón), María de Lourdes Martínez Oyarzábal (Malasia), Alfredo Román Zavala (Singapur), J. Daniel Toledo B. (Tailandia), Marisela Connelly y Romer Cornejo (Taiwan) y Elizabeth Delgado Grovas (Vietnam). Los materiales debidos a estos autores constituyen una referencia insustituible no sólo para los estudiosos de los temas económicos, políticos y sociales de la región, sino para cualquier lector interesado en adentrarse en el fascinante desenvolvimiento de los países del Pacífico asiático en nuestros días.

Romer Cornejo Bustamante (comp.), *Asia Pacífico 1995*, publicación anual del Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, 496 pp.

¿MODERNIZACIÓN SINDICAL O VIEJO CORPORATIVISMO?

Sergio Méndez Cárdenas



En las páginas de *El sindicalismo mexicano frente a la restructuración*, Francisco Zapata analiza los efectos económicos, políticos y sociales de las transformaciones que ha sufrido el sindicalismo, así como su relación con el Estado. Este análisis permite responder a la interrogante de si existe una modernización en las relaciones entre el sindicalismo y el Estado, o si se mantiene bajo nuevas formas el viejo corporativismo, y otras preguntas que surgen de los problemas políticos actuales. Basándose en la hipótesis de un cambio de modelo de desarrollo en curso y fundamentando sus argumentos con estadísticas, el autor da cuenta de los procesos de cambio en la estructura ocupacional, que son resultado de diversos fenómenos como la desindustrialización, urbanización, feminización, redistribución geográfica de la industria, privatización, heterogeneidad del aparato productivo, terciarización, maquilación, desempleo y subempleo, pérdida del poder adquisitivo y de una política gubernamental que se caracterizó por una ofensiva antisindical.

El efecto del cambio de modelo económico sobre el sindicalismo es analizado en el periodo 1982-1984. Zapata distingue dos fases que tienen que ver con las políticas de ajuste para enfrentar la crisis de la deuda desencadenada en 1982. La primera es la fase de estabilización (1982-1987), y la segunda la de la puesta en práctica de la restructuración de la economía, identificada con la reforma microeconómica (1988-1993).

A partir de lo anterior se abordan seis temas: 1) los cambios en los mercados de trabajo, 2) las modi-

ficaciones en el marco institucional y en la legislación laboral, 3) las características de las políticas laborales seguidas por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 4) la trayectoria del conflicto laboral, 5) el conflicto entre el régimen corporativo y el sindicalismo y 6) los cambios en la conciencia obrera.

El proceso de transición que estudia Francisco Zapata implicó cambios en el modelo de acumulación y en el marco institucional, a pesar de que la adecuación del artículo 123 constitucional y las reformas a la Ley Federal del Trabajo quedaron postergadas. Hoy el debate se abre nuevamente y tiene como antecedentes los acontecimientos analizados en esta edición de *El Colegio de México*.

Uno de los momentos políticos más importantes analizados en este libro sucedió en 1989, cuando la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) presentó un anteproyecto de nueva Ley Federal del Trabajo, que polarizó el debate entre sindicatos y empresarios acerca de cuáles eran las reformas que deberían hacerse a dicha ley. El debate se hizo más intenso cuando se constituyó la Comisión Revisora en 1990. Fueron dos proyectos los que se discutieron: 1) la posibilidad de avanzar en una política social que atendiera los rezagos de educación, vivienda, salud, etc. y, en términos laborales, hiciera justicia, recuperara los niveles salariales que se habían deteriorado hasta alcanzar grados que no aseguraban la reproducción de la clase trabajadora, y respetara los logros alcanzados (derecho de huelga y respeto a los contratos colectivos de trabajo, principalmente). Ésta fue la postura que, guardando

las diferencias, mantuvo el sindicalismo oficial e independiente. La posición de los empresarios, que buscaba legalizar las nuevas relaciones laborales, que consistían en:

nuevas formas de subempleo, identificado con ocupaciones precarias, remuneradas por debajo de los niveles vigentes en el sector formal y por debajo de los llamados salarios mínimos [...] nuevas formas de empleo en sectores dinámicos de la economía, como el sector agrícola de exportación o la industria maquiladora, en donde aparatos productivos altamente competitivos se combinan con formas de contratación de la mano de obra extremadamente tradicionales y organizaciones sindicales que no defienden a los trabajadores sino que constituyen más bien agentes de control para los patrones de esas empresas.

El debate no concluyó y las reformas a la ley se pospusieron, según Francisco Zapata, debido a una situación gobernada por variables políticas de gran importancia, como la coincidencia de este asunto con la negociación del Tratado de Libre Comercio:

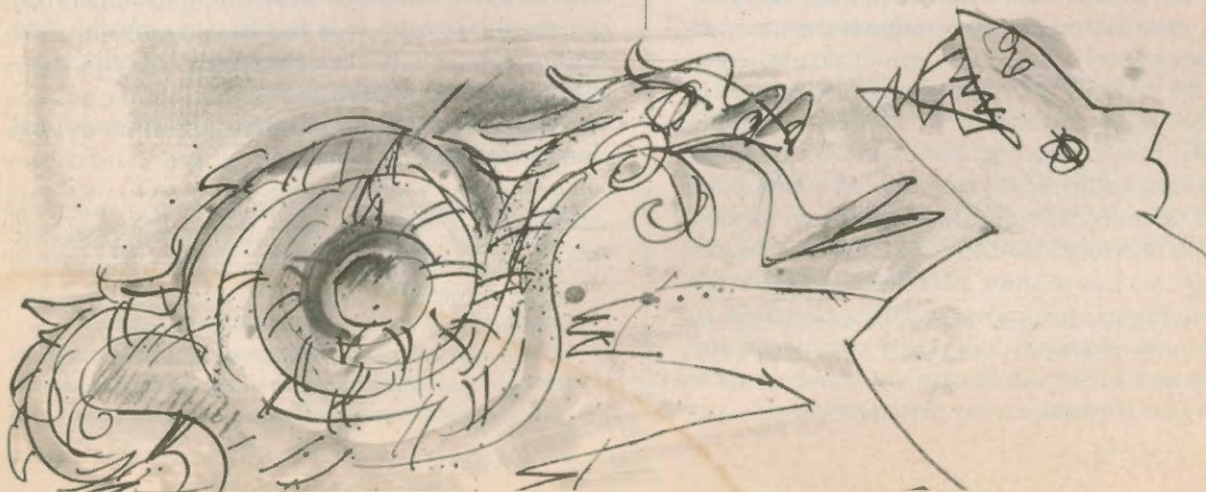
los asuntos laborales forman parte de la posibilidad de éxito del TLC en la medida que la economía del país, para ser competitiva, debe modificar alguno de los preceptos sobre los cuales se basa la relación capital-trabajo y sobre todo la relación entre el sindicalismo y el sistema político [...]. Se trataba de que los sectores corporativizados, incluyendo el movimiento obrero oficial, apoyasen la negociación que realizaba el gobierno sin reservas de ninguna especie.

La necesidad de unificar fuerzas en el tránsito a un nuevo Estado también fue un factor importante: "una reforma a la LFT en ese contexto podía plantear divisiones en la coalición dominante, por lo que debió ser descartada". Además, el calendario político, en el cual se acercaba la fecha de la sucesión presidencial, no podía arriesgar la unidad de la alianza corporativa que permitiera el apoyo al candidato priista a la presidencia.

Hoy, el debate ha sido abierto por el PAN con una importante oposición del PRI en alianza, ahora, con el PRD. Por su parte, la respuesta de la dirigencia sindical fue contundente en la negativa de modificar la ley. Este conjunto de respuestas, al igual que en la etapa analizada por Francisco Zapata, muestran al sindicalismo mexicano como una institución dependiente de la estructura del Estado, y formando parte del partido en el poder, producto histórico que se remonta al periodo cardenista y que llega hasta nuestros días. Tal parece que hoy asistiremos al cambio de esta relación corporativa, que se gestará en la transición, no sólo del viejo modelo de industrialización por sustitución de importaciones al nuevo modelo de transnacionalización del mercado interno, sino de un viejo Estado "benefactor" a uno nuevo "privatizador" y "facilitador", preocupado básicamente por los intereses del capital mundial.

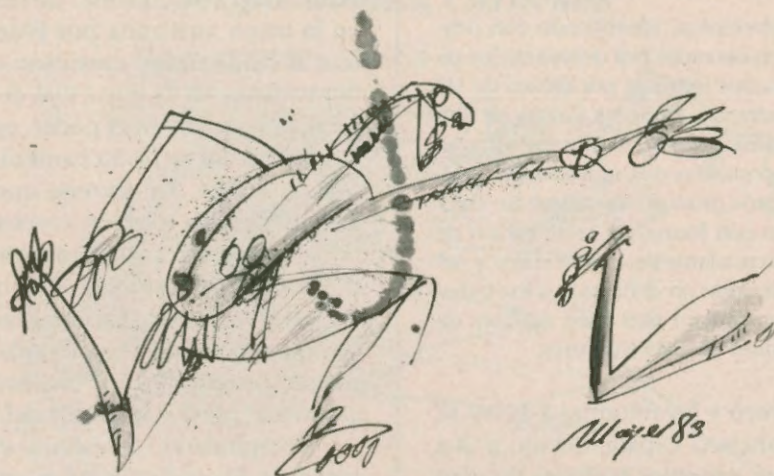
Recapitulando, podemos afirmar que en las páginas de *El sindicalismo mexicano frente a la restructuración* encontramos reflexiones interesantes sobre los siguientes temas: a) el problema de la representación de los trabajadores; b) la recuperación de los sindicatos de algún grado de control sobre lo que ocurre dentro de la fábrica y la relación con los empresarios; c) la elaboración de un discurso ideológico que sea consistente con los requerimientos del nuevo modelo de desarrollo, y d) algún nuevo tipo de articulación con el sistema político que asegure un grado de autonomía mayor al del periodo anterior. Sin duda, estos puntos deberán ser tema de discusión en una nueva legislación laboral que, inevitablemente, el viejo corporativismo tendrá que enfrentar.

El sindicalismo mexicano frente a la restructuración, El Colegio de México/ Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, México, 1995, 180 pp.



LA NUEVA RURALIDAD MEXICANA

Roberto Bravo



Durante los últimos diez años, el campo mexicano ha sido afectado por los procesos de globalización de la economía y del sector agropecuario. El Tratado de Libre Comercio, cuya intención fue en su principio integradora, y los cambios en las leyes generados por la reforma del artículo 27 constitucional en 1992, han sido también agentes de esta transformación. A lo anterior se agrega el deterioro de la economía provocado por el endeudamiento excesivo de las administraciones públicas en funciones durante este periodo, que redujo el presupuesto del Estado para el sector agropecuario de 2 176 millones de dólares en 1982, a sólo 394 en 1988. ¿Cómo ha lastimado todo esto a quienes habitan el campo de nuestro país? ¿Cómo ha alterado las relaciones de género? ¿Por qué han coadyuvado estos procesos a la feminización de la fuerza de trabajo rural?

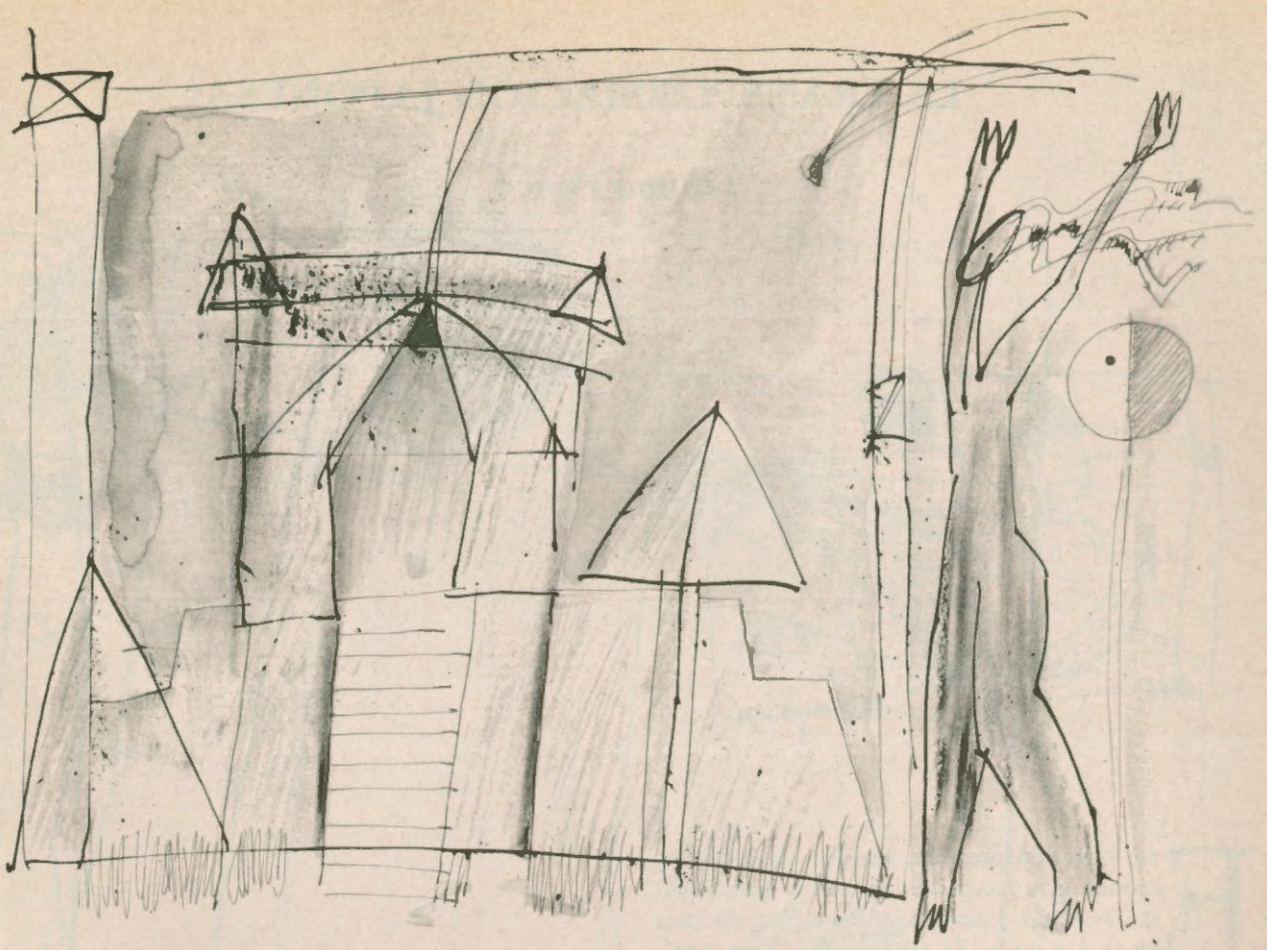
Por el abandono que los hombres hacen de las labores campesinas para dedicarse a otras más redituables, estas actividades son progresivamente realizadas por mujeres. Éstas, que son evaluadas en su trabajo no sólo por la familia sino por la comunidad en que viven, muestran que su labor les es reconocida sólo como una ayuda. Por esta razón las mujeres ejidatarias constituyen apenas una cuarta parte del total de quienes usufructúan la tierra en México.

En las relaciones familiares, el trabajo de las mujeres no crea los mismos derechos que el de los hombres, porque finalmente se aplica el criterio arcaico de que una mujer a la postre contraerá matrimonio y se irá a vivir a la casa del marido y junto con ella partirán también sus pertenencias.

Durante más de veinte años las migraciones internas de las mujeres del campo a los grandes y medianos centros urbanos (1940-1970) estuvieron caracterizadas por tener como destino el servicio doméstico. Las azoteas de las casas y los edificios de la ciudad de México se empezaron a llenar de cuartos donde habitaban estas empleadas domésticas, que por ello recibieron el nombre de "gatas". La migración internacional por entonces era casi exclusividad de los hombres. Las mujeres, al quedarse en sus pueblos de origen, lo hacían en casa de sus suegros, quienes tenían una total autoridad sobre ellas. Esta situación sigue generando tensiones indeseables ocasionadas por la convivencia, por la irregularidad del dinero que envían los maridos y también por la incertidumbre siempre presente de que éstos establezcan nuevos vínculos en el lugar en donde residen. La presión que recae sobre estas mujeres les hace adoptar roles de liderazgo y de otros tipos tanto en la parentela como en la comunidad, para garantizar el bienestar de la familia. Sin embargo, una vez que el marido regresa, vuelven a su posición anterior para evitar conflictos con él.

Hoy, sin embargo, la migración internacional también es asunto de mujeres.

[Se] calcula que en 1973 había 700 000 jornaleros agrícolas (en Stockton, California), de los cuales muy pocos eran mujeres. Para mediados de los ochenta ya había 5.4 millones de jornaleros, de los cuales alrededor de un tercio eran mujeres y niños que no iban a la escuela. Trabajan principalmente en los circuitos de cosechas de las grandes empresas agrícolas, productoras para el mercado interno y la exportación.



En el caso de las empresas emparadoras, se observa que éstas tienen preferencia por trabajadoras, a quienes pagan menos, argumentando que para hacer su faena no requieren entrenamiento. Este desplazamiento de la mano de obra masculina ocasiona conflictos de género, ya que da lugar a hogares con "jefatura" femenina, creando por ello la separación o el abandono de los cónyuges.

A pesar de que en la familia rural los hijos son vistos como un seguro para la vejez por los padres, los cambios originados por las situaciones socioeconómicas imperantes y por la política del Estado sobre el crecimiento poblacional han ocasionado cambios en el uso de la sexualidad por parte de las mujeres del campo, favoreciendo con ello una disminución en la tasa de natalidad de 6.68% por mujeres en 1977, a 4.86 en 1982. Para 1982, 45% de las mujeres campesinas practicantes de la unión libre utilizaban un método anticonceptivo y un tercio de las trabajadoras agrícolas estaban esterilizadas.

Soledad González Montes y Vania Salles, coordinadoras de este volumen, aseguran que el proceso de expansión del trabajo remunerado femenino en el campo (tema central de este libro),

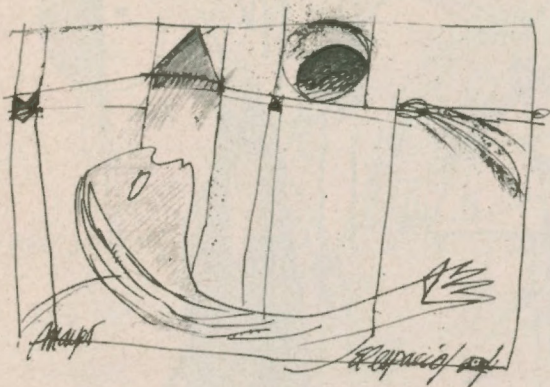
[...] tiene complejas implicaciones que deben examinarse con detalle, y que generan múltiples interrogantes: ¿han mejorado las condiciones de vida de las mujeres y sus familias?, ¿han surgido nuevos mecanismos de división del trabajo en el interior del grupo doméstico o entre grupos domésticos?, ¿han cambiado las formas de cuidado y crianza de los niños?, ¿qué significan los nuevos ingresos femeninos para la toma de decisiones en el hogar?, ¿facilitan las nuevas condiciones una mayor participación femenina en los órganos de representación comunitaria?, ¿están logrando las mujeres mayor control sobre sus propios cuerpos y sexualidad?

Este espectro de interrogantes sobre la mujer habla por sí mismo de la importancia de la presente obra, que incluye ensayos de Gail Mummert, Elena Lazos Chavero, María da Gloria Marroni de Velázquez, Sara María Lara Flores, María de Lourdes Barrón, Patricia Arias, María Eugenia D'Aubeterre Buznego y Antonella Fagetti.

Soledad González Montes y Vania Salles (coords.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 1995, 338 pp.

LA TRANSFORMACIÓN JAPONESA*

Liliana Ponce




Este volumen precede, aunque su aparición cronológica fue posterior, a otro denominado *Política y pensamiento en Japón* (Era Showa, a partir de 1926), editado en 1987. Ambos pertenecen a la serie "Documentos básicos para estudios sobre Japón", cuyo objetivo es facilitar la comprensión de los procesos políticos que se han dado en Japón en el último siglo.

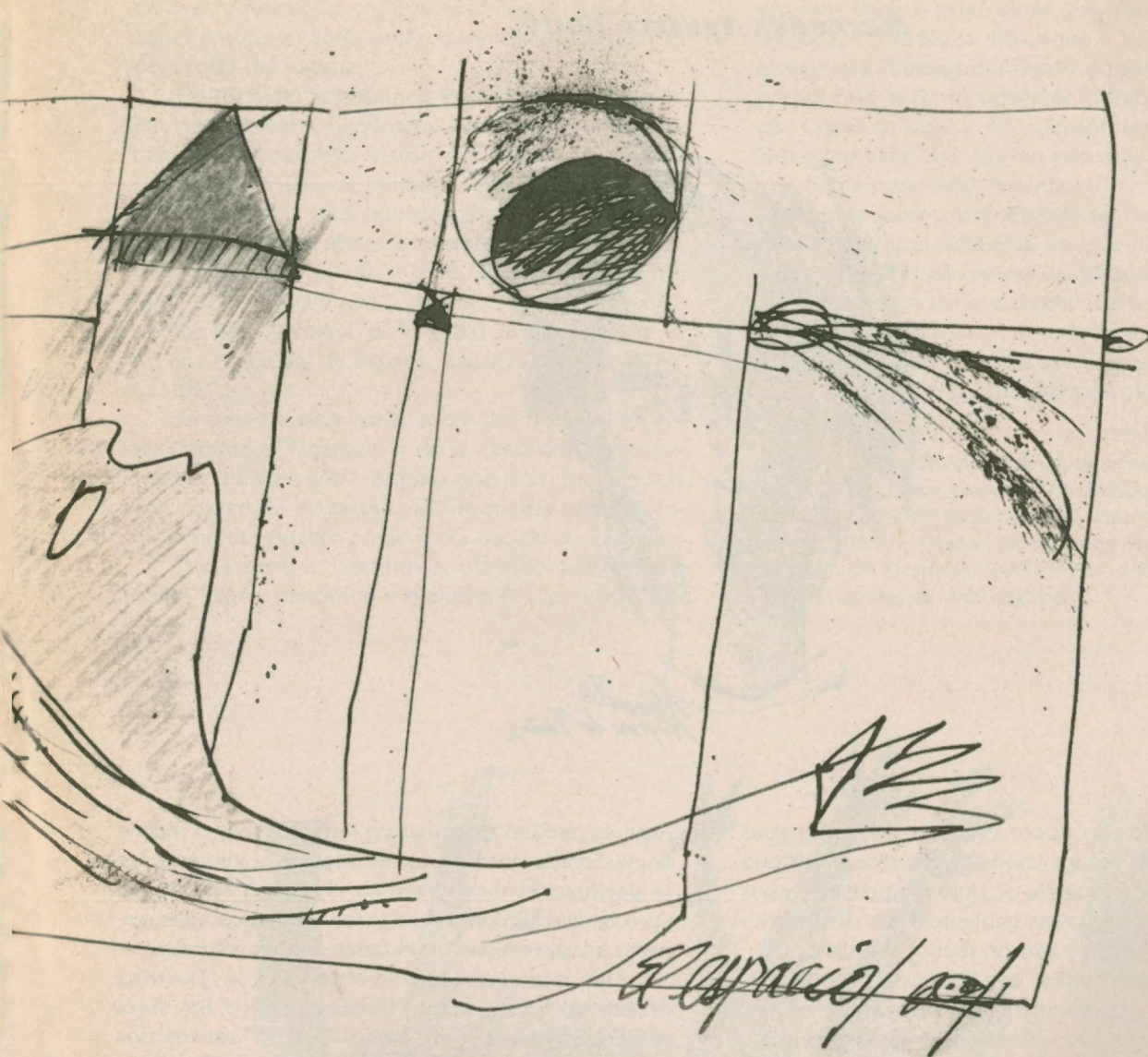
Es notorio el creciente interés que el periodo Meiji suscita entre los estudiosos de Japón. Esto en parte porque sus orígenes y consecuencias son justificado motivo de análisis y discusión, y en parte porque se da ahora un suficiente distanciamiento para valorar mejor su importancia. Por eso, la aportación de este libro es extraordinaria: el carácter de los temas, la responsabilidad y el esfuerzo con que fueron preparados y el cuidado en la presentación textual demuestran la dedicación y el conocimiento del numeroso equipo que ha trabajado en su redacción.

El periodo al que se refiere este volumen (1868-1925) comprende dos etapas: la restauración Meiji y la denominada democracia Taisho. Sobre la primera ya existen diversos estudios en lenguas occidentales. Sin embargo, aquí nos encontramos con un enfoque documental inédito. Cada capítulo está precedido por un estudio sobre el tema que se va a tratar, y lue-

*Este texto apareció originalmente en la revista *Temas de Asia y África*, núm. 3, publicada por la Sección de Estudios de Asia y África de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en 1994.



go se incluyen numerosos textos (algunos necesariamente fragmentarios) que ilustran lo enunciado. Estos documentos eran prácticamente desconocidos en su versión en español. Cada paso en la construcción del Estado moderno se trata en detalle, con la inclusión de toda una serie de procesos populares y transformaciones económicas (especialmente las agrarias y las educativas), así como la relación entre la ideología oficial y la opositora, y su articulación desde el poder, sin soslayar la actividad llevada a cabo por organizaciones obreras y sindicales, y la formación de los partidos políticos. Podemos leer, por ejemplo, los textos que van documentando la redacción de la Constitución, o las complejas instancias de las relaciones exteriores de Japón con países como Rusia, Corea o Estados Unidos durante este periodo.



Acercarse a una comprensión más racional sobre esta potencia actual que es Japón, para quienes se interesan por estudios sociales, históricos o políticos, requiere también una ubicación contextual cuidadosa y ajustada. Y en este sentido es necesario replantear terminología y conceptos, porque toda transferencia de nuestra interpretación de la historia en modelos occidentales puede ser peligrosa. El capítulo dedicado a la democracia Taisho es un ejemplo. En él se explican minuciosamente las interpretaciones de la palabra "democracia", su aparición en la lengua japonesa, así como los matices que puede implicar su definición "principio del pueblo". Lengua, cosmovisión e historia se comunican e interrelacionan.

Ishikawa Takuboku, poeta de este periodo, comprometido con el socialismo, en un conocido escrito que llamó "Nuestra época enclaustrada", decía: "Nosotros, los de hoy, no somos los de ayer y por lo tanto no debemos repetir los errores del pasado". Pero conocer el pasado en un sentido de cicatriz, más que de simple memoria, se ha convertido para Japón en la clave de esta transformación que ahora vemos con extrañeza, con asombro, con admiración.

Takabatake Michitoshi, Lothar Knauth y Michiko Tanaka (comps.), *Política y pensamiento político en Japón, 1868-1925*, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 1992, 412 pp.

EL IDIOMA PAME*

Mercedes Aguirre Batty



Se han hecho pocos estudios de las lenguas habladas por los habitantes de este hemisferio antes de la llegada de Colón. Muchas de estas lenguas, como sus hablantes, han desaparecido casi sin ser vistas y mucho menos estudiadas.

Como el título indica, este libro es un estudio gramatical del idioma pame; el pueblo pame se encontraba en el "territorio que ahora es de Guanajuato, Hidalgo, Querétaro, San Luis Potosí y Tamaulipas" (p. 9). Mejor conocidos son los chichimecas, cuyo idioma pertenece a la familia otopameana. Este volumen sobre la gramática pame escrito por fray Francisco Valle está estructurado en dos partes principales: la transcripción del texto y la reproducción facsimilar. En la transcripción se puede ver que éste es un "Cuaderno de Algunas Reglas, y apuntes sobre el Ydioma Pame" (p. 19), lo que nos hace pensar que el idioma pame se parece a otros idiomas porque tiene variedad en cuanto a que "se escriben muchos términos, sus acentos, y modo de pronunciar" (p. 19).

* Este artículo fue publicado en la revista *Colonial Latin American Historical Review* (CLAHR), vol. 4, núm. 2, Universidad de Nuevo México, Albuquerque, primavera de 1995.

Aquí se pueden examinar en términos más o menos lingüísticos las estructuras que forman el idioma y ver la declinación de los verbos. También se pueden apreciar las opiniones de este fray Francisco Valle respecto a la diversidad en el habla de "los naturales".

Algo interesante que se observa es la "Doctrina Christiana, Traducida en Ydioma Pamè" (p. 83). Aquí se ve la doctrina y el "confessionario" en los dos idiomas. Es interesante leer las preguntas y respuestas en el "confessionario" (pp. 87-93); lo que demuestra que el idioma no era sólo la gramática sino un reflejo de la cultura de las personas que lo hablaban.

El epílogo, "De Nombres, y Pronombres de la Lengua Pamè" (pp. 95-101), está en forma de diccionario, y da la traducción de palabras y frases breves. Leyendo esta parte se puede hacer el intento de formar frases en pame. Cómo gozarán este libro los lingüistas. A ellos les pertenece el estudio detallado de este idioma y otros similares. El libro es pequeño, pero contiene un estudio minucioso y proporciona unas explicaciones de la forma en que funcionaban algunos detalles de la gramática. Los estudiantes de culturas precolombinas también podrán hacer conjeturas del porqué en unos lugares se usa tal forma y en otros otra.

Algo que puede ser de interés para los que hacen estudios históricos de los idiomas, es que pueden ver y examinar cómo se escribía el español en aquel entonces. Sería una exploración histórica del desarrollo del idioma.

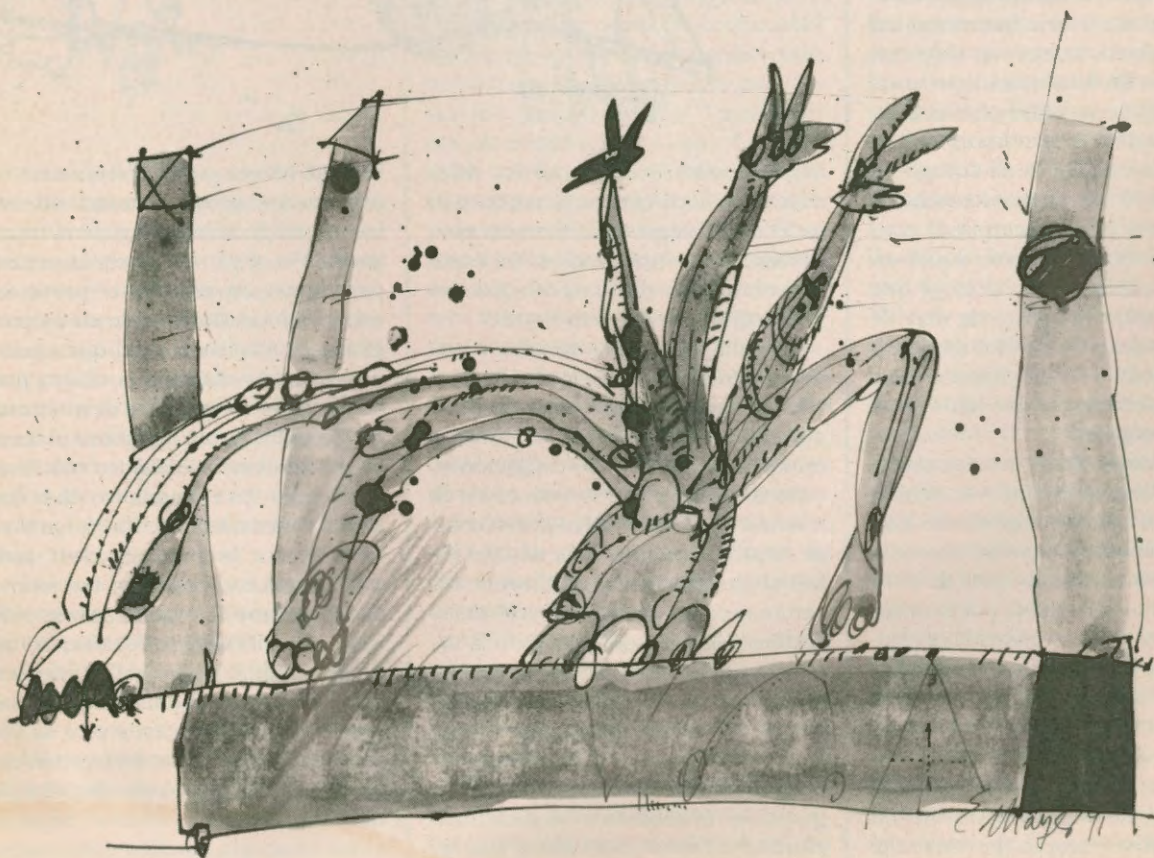
De especial importancia es que la presentación ofrezca una breve historia de los previos intentos de hacer una completa visión del idioma pame. "El conde de la Viñaza la publicó... en 1892" (p. 9). "Rudolf Schuller en 1925 publicó parte de la obra..." (p. 10). Aquí habla sobre el trabajo de fray Francisco Valle y del otro por fray Juan Guadalupe Soriano, "Arte del Idioma Pame", también "raro e inasequible" (p. 10). Dice que el "original se encuentra en el Archivo Nacional de España, Sección Códices, 82-B" (p. 15).

La presentación habla sobre las órdenes religiosas durante el virreinato y de la expulsión de los jesuitas a Italia en 1767. Explica que si no fuera por la "curiosidad de un estudioso" no habría ninguna indicación del pueblo pame y del uso de su idioma.

"Velásquez [...] califica la obra del padre Valle como 'clara, metódica y completa'" (p. 11). Claro

está que si se quiere saber más sobre el idioma pame, hay que leer este libro, el de fray Soriano, y los estudios hechos por Viñaza, Schuller, Soustelle, Velásquez, De la Maza, Manrique y Bässler. Este libro ofrece una bibliografía desde donde se puede emprender un viaje en busca de preguntas y respuestas. Como se indica, "la cuestión de quién fue fray Francisco Valle" (p. 12), no está muy clara. Así pues, hay lugar para otro "estudioso" que emprenda el viaje para sacar a fray Francisco Valle de las sombras. Si hay una debilidad en este libro es la de no saber más sobre el escritor del idioma pame. La fuerza de este libro es la consolidación de todo lo que se sabe sobre el tema. Por todo lo mencionado, este es un libro tanto para los estudiantes de lingüística como para los de las culturas precolombinas.

Francisco Valle, *Cuaderno de algunas reglas y apuntes sobre el idioma pame*, presentación de Alfonso Martínez Rosales, transcripción de Salvador Martínez Rosales, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos/Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí/Casa de la Cultura de San Luis Potosí, 1989, 232 pp.



ACTIVIDADES

SE INAUGURA EL AULA "MARIO OJEDA" EN EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE

A continuación presentamos las palabras pronunciadas por Mario Ojeda, presidente de El Colegio de México, el 4 de agosto de 1995, con motivo de la inauguración de un aula de El Colegio de la Frontera Norte que lleva su nombre.

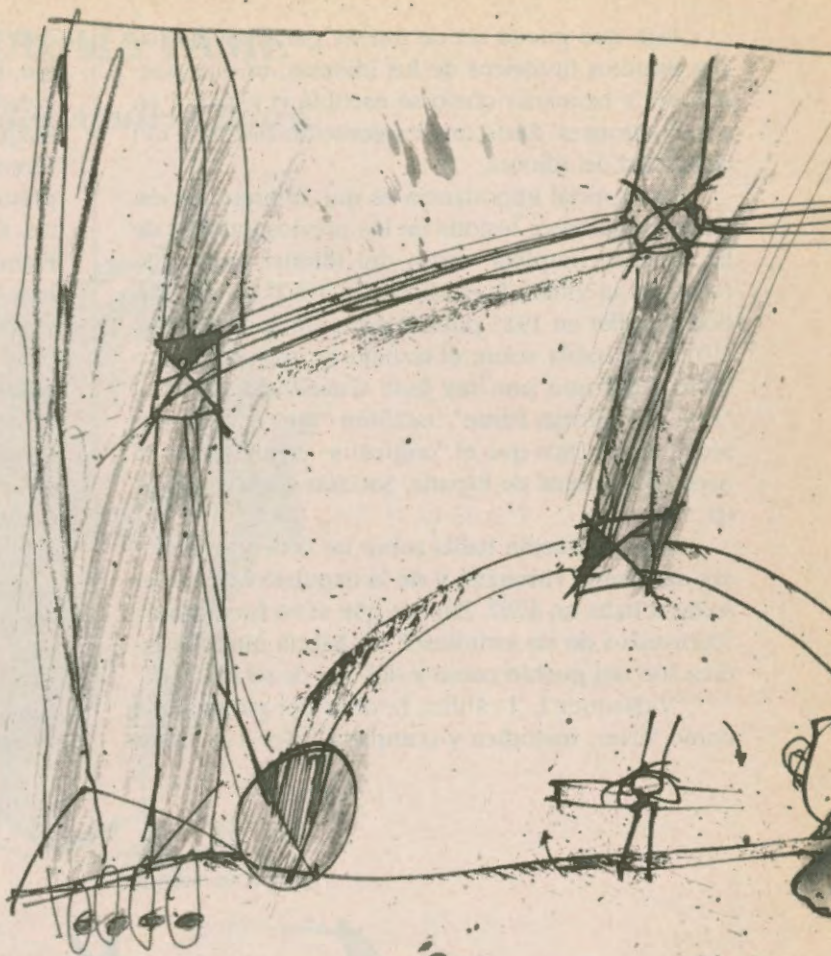
Jorge Bustamante me dijo en una ocasión, hace algunos años, que se tenía el proyecto en El Colegio de la Frontera Norte de dar a una de sus salas de trabajo el nombre de Mario Ojeda. En aquella ocasión le respondí que no me parecía adecuado ni tampoco justo, puesto que yo mismo siempre había sido crítico de los homenajes en vida. En efecto, nunca he visto con buenos ojos los homenajes a personas vivas, simple y sencillamente porque uno nunca sabe lo que depara el destino. Las autoridades de El Colegio de la Frontera Norte no pueden saber a ciencia cierta en qué me pueda convertir en el futuro. O como aquel sonado caso de la vida real en el que una universidad pública, de uno de los estados del país, decidió retirarle a un presidente de la República el doctorado *bonoris causa* que años antes le había otorgado.

Sin embargo, como resulta obvio, he cambiado de opinión y he venido a esta ciudad con el propósito de asistir a la ceremonia en que se impondrá mi nombre a una de las aulas de clase de esta institución. Debo, por lo tanto, explicar por qué he cambiado de opinión. Lo he hecho porque ha pesado más en mí la fuerza de la decisión de la Junta de Gobierno que mi propio criterio; ha pesado más también la espontaneidad del reconocimiento y la estimación de ustedes hacia mí. En pocas palabras, acepto que una aula lleve mi nombre porque así lo quieren ustedes. Lo tomo como un gesto de amistad, más que como un homenaje.

Espero poder corresponderlo. Además, debo decir que me siento muy ligado a El Colegio de la Frontera profesional y emocionalmente. Déjenme contarles la historia de mi relación con El Colegio de la Frontera Norte.

Por allá en los años sesenta, cuando era director del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, empezamos a advertir en nuestros estudios, en nuestras investigaciones, cuán distintos eran los asuntos de la relación bilateral Washington-ciudad de México y los años de la relación bilateral transfronteriza. Igualmente advertimos cómo, si bien los problemas socioeconómicos del país y de la región fronteriza eran casi los mismos en esencia, estos últimos estaban permeados por la cercanía con Estados Unidos. Desde entonces advertí la importancia de estudiar este fenómeno y de que un grupo de investigadores se dedicara a estudiar, en forma sistemática, esta región fronteriza y su relación peculiar con Estados Unidos. Sin embargo, nunca pude encontrar, a corto plazo,

la gente idónea para echar a andar este proyecto. Años más tarde, sin embargo, siendo secretario general de mi institución, y ya con mayor autoridad para poner en práctica el proyecto, conocí a Jorge Bustamante en un programa de televisión en el que ambos participamos y en el que, por cierto, participé también un grupo de empresarios, y todos hablamos sobre el tema de las relaciones de México con Estados Unidos. En el transcurso de la discusión caí en cuenta de que Jorge Bustamante era la persona ideal para echar a andar el proyecto. Ese mismo día le propuse a Jorge el proyecto de crear, en El Colegio de México, un programa de estudios de la frontera, del cual él fuera coordinador. Aceptó con interés mi invitación y yo a mi vez sometí el proyecto a consideración del presidente de El Colegio de México, en aquel entonces Víctor Urquidí, quien lo aceptó también con interés. Fue así como nació el Programa de Estudios Fronterizos de El Colegio de México, en 1974.





Transcurrió el tiempo y en 1981 se decidió trasladar el programa a algún lugar de la frontera, con el fin de poder estudiarla *in situ*. Debo aquí abrir un paréntesis para decir que ya existía un antecedente similar: dos años antes, el grupo que se dedicaba en El Colegio de México al estudio de la historia regional o microhistoria, como después la bautizó Luis González, se trasladó a la ciudad de Zamora para fundar, el 15 de enero de 1979, lo que hoy día es El Colegio de Michoacán.

Volviendo al caso que nos ocupa, debo decir que a continuación procedimos a someter el proyecto a la Subsecretaría de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública, que estaba en manos, en aquel entonces, de Eliseo Mendoza Berrueto. Él lo acogió con gran interés y nos pidió un estudio de factibilidad que debía incluir un capítulo referente al lugar idóneo para trasladar el programa. La conclusión fue que Tijuana resultó el lugar idóneo sin lugar a dudas, de acuerdo

con indicadores como migración, transacciones fronterizas, turismo local, etc. Así, Tijuana resultó ser la ciudad con mayor vocación transfronteriza.

Se estableció así, en 1981, el Centro de Estudios Fronterizos en la ciudad de Tijuana, pero todavía, por razones administrativas y jurídicas, como un proyecto de El Colegio de México. No fue sino hasta el 6 de agosto de 1982 que nació formalmente el Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, que hoy lleva el nombre, más completo y de mayor majestad, de El Colegio de la Frontera Norte. Al año siguiente, 1983, vine al centro como investigador visitante por un semestre académico. Mi compromiso con El Colegio, de esta manera, se fue haciendo mayor.

El Colegio de la Frontera Norte es hoy en día una sólida institución académica cuyo prestigio rebasa ya los límites nacionales. Por ello quiero felicitar a todos ustedes, particularmente a Jorge Bustamante, su presidente.

Me dice Jorge que el reconocimiento que ahora me otorgan se debe a que yo he mantenido la continuidad de mi carrera académica resistiendo tentaciones mundanas y que por ello soy un ejemplo a seguir. Yo no sé si sea un ejemplo, pero lo que sí es cierto es que he aguantado varios cañonazos, varias invitaciones para desempeñar puestos políticos y diplomáticos importantes. Estoy de acuerdo también con Jorge en que, si queremos que México sea un país desarrollado, necesitamos contar con una planta de profesores e investigadores comprometida con las tareas que le son propias. Pero ello no será posible mientras la sociedad mexicana y nosotros mismos, los académicos, no apreciemos la investigación científica y la enseñanza universitaria en su justo valor. En efecto, la estima social por las carreras académicas es muy baja en México.

Quisiera terminar estas palabras ilustrándolas con una breve anécdota. Recién nombrado presidente de El Colegio de México, fui a visitar a unas tías que radican en Orizaba, Veracruz. Al saludarme, una de ellas me dijo: "¡Ay, hijo! Estamos muy orgullosas de que te hayan nombrado presidente de ese, tu Colegio de México..., pero con las ganas que teníamos de que fueras gobernador del Estado..."

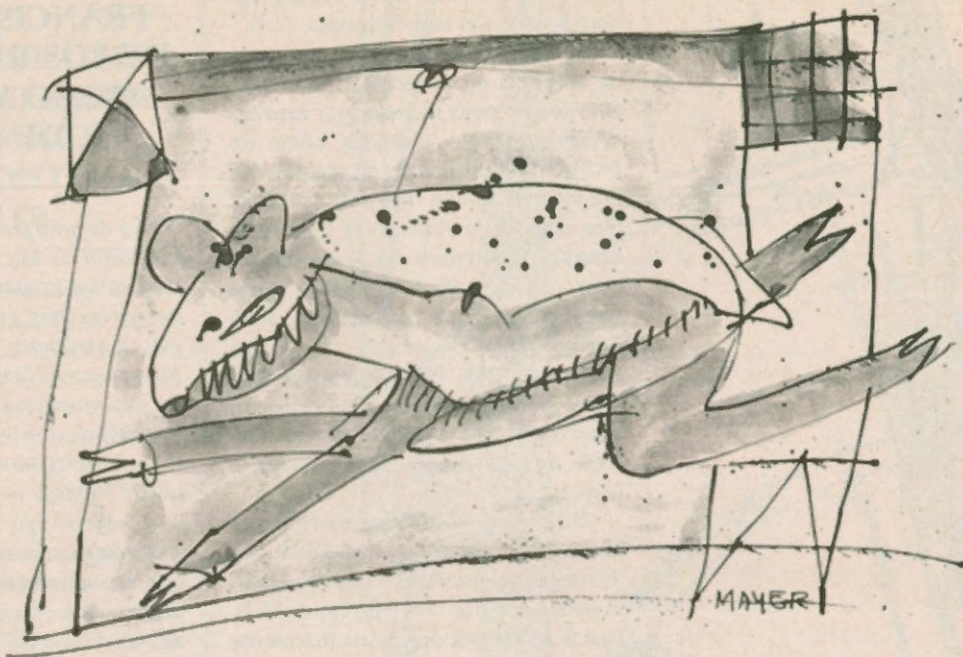
"EN MEMORIA DE FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS, POETA, AMIGO Y HOMBRE DE BIEN"

El 5 de julio pasado, en el Ateneo Español de la ciudad de México, se realizó un homenaje a Francisco Giner de los Ríos, en el que participaron Alí Chumacero, José Luis Martínez, Jaime García Terrés y Víctor Urquidí. A continuación presentamos la intervención de don Víctor L. Urquidí, profesor-investigador emérito de El Colegio de México.

Pudiera pensarse que poco tendría que ver la amistad fraternal de un frío economista con la vida de un poeta apasionado que estuvo entregado a las mejores causas. Creo que, en efecto, puedo caracterizarme como un economista desapasionado en aquellas primeras etapas de lo que llegó a ser una larga y entrañable amistad con Francisco Giner de los Ríos -Paco Giner, como lo llamábamos. Y no me lo explico sino por circunstancias diversas que tuvieron que ver con la temprana existencia de El Colegio de México, en el que Paco laboraba al lado de Alfonso Reyes, y del Fondo de Cultura Económica, donde Daniel Cosío Villegas nos encargaba traducciones lo mismo a economistas que a poetas y politólogos, muchos de ellos de la inmigración republicana española. Probablemente por intermedio de Javier Márquez, y más tarde de Joaquín Díez Canedo, me hice amigo de Paco y María Luisa. Esa amistad se fortaleció, se profundizó, se volvió una vivencia fraternal y casi familiar a través de los años.

Francisco Giner me abrió los ojos y el alma hacia dimensiones humanas que trascendían lo cotidiano, que tenían que ver con lo sustancial, con lo que pasaba en el mundo ajeno y repercutía en las actitudes, aprehensiones y angustias individuales. Por eso guardo de él un recuerdo impercedero.

Tal recuerdo abarca más de cincuenta años, y sólo querría mencio-



nar, en algunos casos de pasada, algunos de los momentos más gratos e importantes de nuestra amistad. No me tocó participar en aquel memorable viaje a Oaxaca con los estudiantes del Centro de Estudios Sociales de El Colegio, del que dejó Francisco el bello testimonio de sus *Laureles*. En cambio, compartimos, a veces con María Luisa, a veces los dos solos, descubrimientos, casi por accidente. Uno de ellos fue un paseo, a propósito de nada, y acompañados por María Luisa, por Michoacán y Guanajuato, en un diciembre asoleado, armados de poco dinero, de gran curiosidad cultural, y montados en un viejo auto que hoy no me atrevería a manejar. Cuitzeo, Morelia, Tzintzuntzan, Pátzcuaro, y paseos y piñatas en posadas callejeras en Guanajuato —¡qué compañía, que diversión y qué solaz, sin añadir todo lo que habremos conversado!

Más adelante, pasada ya una primera etapa en que Francisco colaboró en la subse de la CEPAL en México, fuimos destinados a fines de 1952 a ayudar a preparar ciertos documentos en la CEPAL de Santiago de Chile, él como "editor", y yo, junto con varios otros economistas, como redactor. Nos acompañó un segundo economista, el

norteamericano Sidney Merlin, y tuvimos la suerte de que Carlos Quintana, quien salía de vacaciones, nos prestara su casa, y un gran amigo peruano, César Elías, su auto. Entre octubre y diciembre, hasta la víspera del nacimiento en México del segundo Francisco, el menor de la familia —aclaro que el papá llegó a tiempo—, Paco, Sidney y yo trabajamos intensamente a las órdenes de Raúl Prebisch durante largas jornadas, con sábados incluidos. Pero también convivimos, los tres, con los generosos colegas pensantes de la CEPAL, en una época de entendimientos e ilusiones, de camaradería constructiva de algo que suponíamos sería una América Latina algún día mejor.

En esas circunstancias, en plena primavera y comienzos de verano, Chile nos brindó innumerables oportunidades de viajar, de compenetrarnos de la vida urbana y campestre, del veraneo en las gélidas aguas del Pacífico, de enterarnos un poco de cómo funcionaba esa sociedad, que al menos para mí era totalmente desconocida. No faltó el paseo a la cordillera no muy lejos de Santiago, el atrevido escalamiento a una atalaya observada majestuosamente por los cóndores,

que nos vieron además descender, envalentonados por unos imprudentes piscos, por la ladera nevada sin más amarres que unos esquíes inseguros. Paco decía tener en su haber unos descensos veloces por la sierra de Guadarrama; en mi caso, me avalaban tres lecciones para principiantes en Chamonix catorce años atrás; y nuestro querido cuate Sidney... jamás había visto un par de esquíes. Nuestros raudos acompañantes noruegos fueron tragados —tal como lo habían aprendido desde niños— por las honduras neblinosas, y nosotros descendimos como pudimos hasta alcanzarlos en una estación para turistas. Todavía nos faltaba el camino sinuoso de regreso a Santiago, Paco tendido en el asiento de atrás, Sidney más o menos despierto, y yo manejando con una mano, pues me había fracturado la otra en una caída. Fuimos la comidilla de los pasillos de la CEPAL durante varios días. Seguimos trabajando y divirtiéndonos, y al fin emprendimos el regreso a México, extasiados y extenuados.

El viaje a Chile determinó gran parte de la vida posterior de Paco Giner, pues fue invitado a un puesto permanente importante como editor y redac-

tor en la CEPAL. Combinaba la revisión de arduos textos de economistas con lo que era su verdadera vocación, la poesía y la literatura, de lo que quedan tantos testimonios. Yo no regresé a Santiago sino un par de veces, por breves días, mientras él permaneció varios años, conoció buena parte de América Latina, participó en el mundo intelectual de la CEPAL al lado de personas eminentes, de muchas nacionalidades, y en el terreno de las letras en Chile. Sólo me vi con Paco Giner de vez en cuando, a veces en las conferencias, o por azar en lugares como Washington, Panamá o La Paz, y en 1958 dejé la CEPAL.

Innecesario, por obvio, sería referirme a la gallarda actitud de Francisco Giner de los Ríos en el trance de los acontecimientos de Chile en 1973 y 1974, pero diré que muchos le debieron la vida. Por diversas razones, comprendió que no podía seguir en Santiago. Vino a México, su segunda patria y tierra de tantas emociones. Asistió, por cierto, a la inauguración del nuevo edificio de El Colegio de México en 1976; había sido nuestro primer bibliotecario. Al fin lo llamó su querencia, que fue Nerja. Me tocó estar con Paco y María Luisa en Madrid a principios de los años ochenta, en su departamento que era mi faro, y hablamos no sé cuántas veces de asuntos de medio ambiente —y de todo lo demás— en el Centro de Estudios en que trabajaba al lado de Alfonso Santa Cruz, otro entrañable amigo de ambos. En Madrid compartimos alegrías y en ocasiones tristezas: la desaparición de Manolo Jiménez, la trágica muerte de Joaquín Márquez.

Francisco partió un día a Nerja, y hasta allá le seguimos muchos, donde de nuevo la casa de María Luisa y Francisco fue nuestra casa, en ese acantilado asombroso, con su huerto, la vista del Balcón de Europa, la playa cercana, las paellas monumentales de su amigo Ayo, las visitas de la Chata y los nietos. Creo que por Nerja desfilaron todos sus amigos de México, y de Nerja recibimos publicaciones, poemas, relatos, y mucho cariño de tantas vivencias anteriores. Una vez llegué en autobús desde Granada; las más de las veces fui en avión a Málaga, para seguir en taxi; en otra ocasión regresé a Madrid en tren, de



pie todo el trayecto nocturno. Siempre valió la pena. Nuestras conversaciones fueron sobre España y México, su propia perspectiva y la mía, en fin, sobre el mundo.

Me alegró mucho, además, que al fin se reconociera en España a Francisco Giner de los Ríos por su obra poética, que se le invitara a dar cursos y conferencias, teniendo él que admitir, claro está, que ya no eran los viejos tiempos de su juventud y de sus coetáneos en México, en Chile o en la propia España. Una de las cosas que más me admiraba en estos últimos tiempos era que el paso de Francisco por la CEPAL lo embadurnó de conocimientos de ciencia económica y de realidad económica latinoamericana que ya quisieran muchos "profesionales" de

hoy en día; nuestras conversaciones, por consiguiente, giraban también con frecuencia sobre los acontecimientos económicos latinoamericanos, los fracasos del desarrollo, y la huella extraordinaria que había dejado Raúl Prebisch en la búsqueda de mejores horizontes.

La última visita que le hice a Paco Giner fue fugaz, en 1990. Lo encontré preocupado por su salud, algo entristecido, pero pleno de cálida amistad. Después nos carteamos o hablamos por teléfono; le envié publicaciones y recortes de prensa; me hizo reiteradas invitaciones a Nerja, pero no se me presentó la oportunidad. Francisco hijo, el Chaparro, me tenía al tanto. Repito: guardo los recuerdos imborrables.



NOMBRAMIENTO DE RAFAEL SEGOVIA COMO PROFESOR- INVESTIGADOR EMÉRITO

El día 31 del pasado mes de agosto, en la Sala Alfonso Reyes de El Colegio de México, tuvo lugar la ceremonia en que se otorgó al profesor Rafael Segovia el nombramiento de profesor-investigador emérito. En este acto participaron el licenciado Mario Ojeda Gómez, quien leyó el Acta de la reunión extraordinaria de la junta de Gobierno de El Colegio de México, realizada el 8 de agosto del año en curso, en la que, por la trayectoria profesional del profesor Segovia, así como por su valiosa labor en la investigación y difusión del conocimiento,

se decidió su nombramiento como profesor-investigador emérito. Suscribieron el acta el propio licenciado Mario Ojeda, el doctor Pascual García Alba, el profesor Luis González y González, el señor José Luis Martínez, el doctor Fernando Salmerón y el licenciado Leopoldo Solís.

Después de las palabras del licenciado Ojeda, los profesores Bernardo Mabire y Soledad Loaeza hablaron sobre la trayectoria profesional y personal de Rafael Segovia, trazando un perfil completo de su labor como investigador, como maestro y como hombre de inteligencia flexible y crítica. Como conclusión de este acto, el propio Rafael Segovia leyó un texto en el que relató algunas de sus experiencias en nuestra institución.

En el próximo número de este *Boletín Editorial* publicaremos la transcripción completa de los textos que se leyeron en esta ceremonia.

DESIGNACIÓN DE DAVID PANTOJA COMO SECRETARIO GENERAL DE EL COLEGIO DE MÉXICO

El 25 de septiembre de 1995 se realizó la designación del licenciado David Pantoja Morán como secretario general de esta institución. A continuación presentamos las palabras que él mismo pronunció en ese acto.

Agradezco la distinción que el presidente de El Colegio de México y su junta de gobierno hacen a mi persona, consciente de que sólo se puede explicar por el respeto y admiración que despiertan en mí la proeza que entraña crear, consolidar y engrandecer por más de cincuenta años a una casa que, como ésta, ha sido refugio cálido de la inteligencia perseguida, foro de expresión plural de las corrientes del pensamiento y riguroso taller de construcción conceptual y de formación de mujeres y hombres útiles al país.

Mi agradecimiento es tanto más grande cuanto que implica cuestiones que atañen a los afectos.

Trabajar bajo el liderazgo académico de Andrés Lira, querido amigo, quien ha consagrado su vida al quehacer intelectual, lo que le ha granjeado el respeto de su comunidad, significa un honor.

Llegar a una institución a unir esfuerzos cerca de Mario Ojeda y de Rafael Segovia, de cuya generosidad y sabiduría me he beneficiado, representa un enorme aliciente.

Participar en esta ceremonia junto con Javier Garcíadiego, con quien he compartido afanes universitarios, amistades y preocupaciones, es una distinción.

He aceptado la honrosa invitación que me hiciera Andrés Lira para coadyuvar con él en las tareas y responsabilidades que ha asumido, convencido de que la prioridad de prioridades para la nación sigue siendo la educación.



A pesar de los esfuerzos realizados, es aún una promesa incumplida, y es todavía, en palabras de Vasconcelos, una tarea de redención nacional.

En esta empresa de enormes proporciones, toca a El Colegio cumplir con un quehacer cualitativamente esencial para la vida intelectual del país: crear y transmitir conocimientos especializados del más alto nivel y divulgar obras literarias y de investigación en humanidades y ciencias sociales de óptima calidad.

En horas de desazón nacional, cuando parecen reinar el desconcierto y la falta de un norte que nos oriente, la labor reflexiva de rastreo en nuestro pasado, que ejercen los historiado-

res de esta casa de estudios, puede ser el hilo conductor para reemprender el camino que nos asegure la llegada a puerto seguro.

Cuando las reglas no escritas de un sistema político en vías de cambio son quebrantadas y las nuevas reglas no son aún establecidas y la incertidumbre sobre el destino de nuestras instituciones parece privar, las aportaciones de los científicos sociales de El Colegio pueden disipar la bruma y auxiliarnos a sortear escollos. Cuando la apertura al exterior y la exposición a los medios amenazan con barrer la riqueza plural de nuestra identidad cultural, la tarea de rescate de los humanistas preservarán nuestros valores.

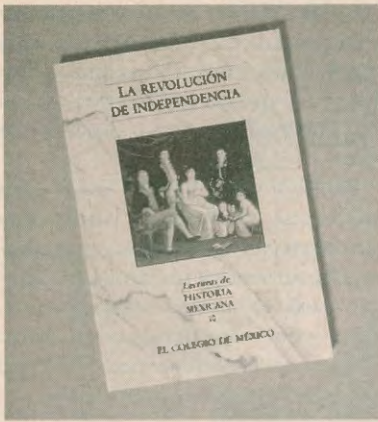
Cuando, en fin, los cambios dramáticos que nos imponen la demografía o la globalización de la economía parecen avasallarnos, las reflexiones y estudios de nuestros expertos nos alertarán y podrán señalar rumbos para la construcción de un destino más justo.

Para apoyar y alentar todas estas nobilísimas tareas tendrá Andrés Lira que desplegar sus talentos y empeños, y a ello quisiera yo sumarme, auxiliándole hasta el límite de mis capacidades y comprometiéndome a hacer perdurar el clima de respeto y libertad que exigen las tareas intelectuales.

JAVIER GARCADIEGO, NUEVO DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

El pasado día 25 de septiembre tuvo lugar la designación del doctor Javier Garcadiago Dantan como nuevo director del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México.

En su discurso de toma de posesión el doctor Garcadiago habló sobre la historia del Centro, que "se ha ido transformando a la par de los cambios experimentados por la historiografía en los últimos cincuenta años: si comenzó privilegiando la historia institucional y política, con un Silvio Zavala formado por Rafael Altamira, luego fue bastión de la historia de las ideas gracias a José Gaos, formado a su vez por Ortega y Gasset en la tradición de la filosofía alemana, para posteriormente ser la cuna de la microhistoria y la historia económica. Dicha versatilidad se confirma al verse que hoy sigue contando con historiadores políticos, económicos, regionalistas y culturales, junto con estudiosos de temáticas nuevas, llámense geografía histórica, historia de las mentalidades o historia de las finanzas. [...] Mi compromiso de hoy es colaborar a que el Centro de Estudios Históricos continúe su ascenso, y que siga realizando sus labores con la misma calidad, eficiencia e independencia con que hasta hoy lo ha hecho".

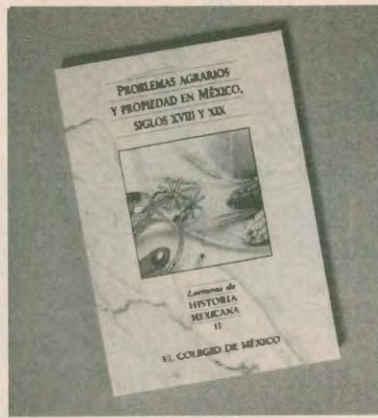


Virginia Guedea (introducción y selección)

La revolución de independencia

EL COLEGIO DE MÉXICO, CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS, «LECTURAS DE HISTORIA MEXICANA», NÚMERO 10.
1a. ed., 1995, 236 pp.

El presente volumen contiene una compilación de artículos sobre diversos temas históricos publicados originalmente en la revista *Historia Mexicana*. Esta compilación, al igual que las comprendidas en otros volúmenes de la serie «Lecturas de Historia Mexicana», es una de las varias publicaciones editadas para conmemorar los cincuenta años del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, y contribuirá sin duda a difundir entre los interesados un valioso material que, de otro modo, tal vez, escaparía a su atención. Los artículos que aparecen en este volumen corresponden a Horst Pietschmann, «Consideraciones en torno al protoliberalismo, reformas borbónicas y revolución. La Nueva España en el último tercio del siglo xvii»; Rafael Moreno M., «La teología ilustrada de Hidalgo»; Luis Villoro «Hidalgo: violencia y libertad»; Manuel Carrera Stampa, «Hidalgo y su plan de operaciones»; Anna Macías, «Los autores de la Constitución de Apatzingán»; Brian R. Hamnett, «Anastasio Bustamante y la guerra de independencia, 1810-1821»; Guadalupe Jiménez Codinach, «La Confédération Napoléonnie. El desempeño de los conspiradores militares y de las sociedades secretas en la independencia de México»; Brendan C.



Macnally, «La prensa de los Estados Unidos y la independencia hispanoamericana», y Jaime E. Rodríguez O., «La independencia de la América española: una reinterpretación».

Margarita Menegus Bornemann (introducción y selección)

Problemas agrarios y propiedad privada en México, siglos xviii y xix

EL COLEGIO DE MÉXICO, CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS, «LECTURAS DE HISTORIA MEXICANA», NÚMERO 11
1a. ed., 1995, 312 pp.

El presente volumen contiene una compilación de artículos sobre diversos temas históricos publicados originalmente en la revista *Historia Mexicana*. Esta compilación, al igual que las comprendidas en otros volúmenes de la serie «Lecturas de Historia Mexicana», es una de las varias publicaciones editadas para conmemorar los cincuenta años del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, y contribuirá sin duda a difundir entre los interesados un valioso material que, de otro modo, tal vez, escaparía a su atención. Los artículos que aparecen en este volumen corresponden a Brian R. Hamnett, «Obstáculos a la política agraria del despotismo ilustrado»; Enrique Florescano, «El problema agrario en los últimos años del virreinato 1800-1821»; Romeo Flores Caballero, «La consolidación de vales reales en la economía, la sociedad y la política novohispanas»; Jan Bazant, «La desamortización de los bienes corporativos en 1856»; Robert J. Knowl-



ton, «La división de las tierras de los pueblos durante el siglo xix: el caso de Michoacán»; Margarita Menegus Bornemann, «Ocoyoacac —una comunidad agraria en el siglo xix»; Moisés González Navarro, «Las tierras ociosas»; Jan de Vos, «Una legislación de graves consecuencias», y Juan Felipe Leal y Margarita Menegus Bornemann, «La violencia armada y su impacto en la economía agrícola del estado de Tlaxcala, 1915-1920».

Anna M. Fernández Poncela (compiladora)

Participación política: las mujeres en México al final del milenio

EL COLEGIO DE MÉXICO, PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER
1a. ed., 1995, 254 pp.

La relación entre las mujeres y la política formal ha sido en general, en todas las épocas y latitudes, compleja y difícil; su motivo y aparente «desinterés» ha sido poco analizado hasta la fecha.

Esta obra tiene por objeto ampliar y profundizar lo que se sabe acerca de la participación de las mujeres en el sistema político institucional mexicano actual. Se señalan avances, retrocesos y estancamientos; los retos que tiene la política y las apuestas de las mujeres. Todo ello desde la óptica de las profesionales de la política —las protagonistas prácticas— y de las investigadoras —las estudiosas teóricas o empíricas— que, de una o de otra forma, han abordado el tema.



EL COLEGIO DE MÉXICO



Primer fonograma del Seminario de Tradiciones Populares del Centro de *Estudios Lingüísticos y Literarios* de **El Colegio de México**.
Coordinadora general: *Yvette Jiménez de Báez*. Con la colaboración de *Benito Alcocer, Donají Cuéllar, Marco Antonio Molina, Fernando Nava y Mario Ortiz*.
El Colegio de México, México, 1995. 2 discos compactos.
(Cátedra Jaime Torres Bodet, Fonogramas, 1).



EL COLEGIO DE MÉXICO

**DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA
Y DOCTORADO EN
LITERATURA HISPÁNICA**

Generación septiembre 1996-julio 1999
(12ª Promoción)



**Centro de Estudios
Lingüísticos y Literarios
EL COLEGIO DE MÉXICO**

El Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios anuncia su 12a. Promoción de Doctorado en Lingüística y Doctorado en Literatura Hispánica. Generación septiembre 1996-julio 1999. Para solicitudes de ingreso e información, dirigirse al coordinador académico de Docencia del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, Camino al Ajusco núm. 20, 10740 México, D. F. Tel. 645-59-55, ext. 3018, Fax 645-04-64. Fecha límite para recibir solicitudes: 28 de febrero de 1996.

NUESTRO TIEMPO



Reflexiones sobre
las investigaciones
y publicaciones de
El Colegio de México



**EL COLEGIO
DE MÉXICO**

DOMINGOS A LAS 12:00 Y LAS 24:00 HORAS



EL COLEGIO DE MÉXICO

NOVEDAD EDITORIAL



Santiago Portilla
**UNA SOCIEDAD
EN ARMAS**
EL COLEGIO DE MÉXICO

Santiago Portilla

UNA SOCIEDAD EN ARMAS
Insurrección antirreeleccionista en México,
1910-1911

Dibujos cartográficos del Tte. Ignacio Márquez Hernández
652 pp., ISBN 968-12-0581-2